



**TRABAJO FIN DE GRADO  
GRADO EN ECONOMÍA  
CURSO ACADÉMICO 2023-2024  
CONVOCATORIA DE JUNIO**

***THIS WAS THATCHER: EL EFECTO DEL “GIRO NEOLIBERAL” EN LA  
SOCIEDAD BRITÁNICA***

**AUTOR:** Echeverría Prego, Gaizka

**DNI:** 73262818 K

**TUTOR:** Ibáñez Rojo, Enrique

En Madrid, a 15 de junio de 2024

*This Was Thatcher: el efecto del “giro neoliberal” en la sociedad británica*

Tan pronto como comienza a resonar la primera proclama de Toots Hibbert, seguida por el primer acorde del clásico del reggae 54-46 *Was My Number*, la primera imagen que nos muestra Shane Meadows en *This Is England* es la de Maggie.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
I. Objeto de estudio y objetivos de la investigación .....	5
II. Preguntas de la investigación e hipótesis .....	6
III. Fuentes, método y estructura .....	7
EL “GIRO NEOLIBERAL” .....	9
LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DE THATCHER.....	12
I. <i>Inflationbusters</i> : Thatcher y el viejo fantasma de la inflación .....	14
II. Al rescate de la revolución neoliberal: el comodín de la privatización .....	15
III. Thatcherismo y desempleo: unidos al nacer.....	19
¡ <i>THIS IS WHAT WE BELIEVE!</i> : LOS PILARES DEL THATCHERISMO Y SU IMPREGNACIÓN EN LA SOCIEDAD BRITÁNICA.....	23
I. Cuestión inmigratoria y sociedad británica: la influencia de Enoch Powell en el thatcherismo.....	25
II. El ocaso de la identidad tradicional de la clase obrera .....	27
LAS CONSECUENCIAS SOCIOPOLÍTICAS DEL THATCHERISMO: LA REINVENCIÓN DE LA ULTRADERECHA BRITÁNICA .....	32
LA JUVENTUD EN TIEMPOS DE THATCHER: UNA MIRADA A TRAVÉS DE LAS SUBCULTURAS BRITÁNICAS .....	38
CONCLUSIONES .....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	52

## RESUMEN

Si uno pregunta por Margaret Thatcher en Picadilly Circus o en cualquier recóndito rincón de la Gran Isla, el abanico de respuestas que puede obtener es amplio. Lo que sí es seguro es que cualquier transeúnte la reconocerá e incluso será capaz de relacionar un concepto con sus años de gobierno. Probablemente la personalidad política más controvertida, y reconocida a la vez, de la época moderna, los efectos de sus políticas aún perduran hoy en día. La “revolución conservadora” vino a cambiar, o a juicio de sus protagonistas, recuperar, los pilares de la sociedad británica. En el presente trabajo se pretende analizar los efectos del denominado “giro neoliberal” en la sociedad en los años de Thatcher. Para ello, se realiza una breve exposición de la naturaleza del éxito del neoliberalismo, para pasar a estudiar los pilares de la victoria del thatcherismo. Una vez identificados los ejes del discurso y presentados los resultados de las políticas económicas implementadas, el foco recae en las subculturas, y en especial, sobre la evolución de los *skinheads*. La adopción del discurso antiinmigración por los *tories*, que conllevó la debacle electoral de la extrema derecha, y alimentó su radicalización, infiltrándose entre los jóvenes *skinheads*, desencantados y afectados por el desempleo, como herramienta para recuperar la perdida fuerza política. Las siguientes líneas explican las razones por las que Margaret Thatcher perdura en la mente de los británicos.

**Palabras clave:** Margaret Thatcher, giro neoliberal, subculturas, privatización, desempleo, *New Right*, *National Front*, antinmigración, realismo social británico.

## ABSTRACT

If one asks about Margaret Thatcher in Piccadilly Circus or in any remote corner of Greta Britain, the range of responses one can obtain is broad. What is certain is that any passerby will recognize her and may even be able to relate a concept to her years in government. Probably the most controversial and simultaneously recognized political personality of the modern era, the effects of her policies still endure today. The ‘conservative revolution’ came to change — or, according to its protagonists, to reclaim— the pillars of the British society. This study aims to analyze the effects of the so-called ‘neoliberal turn’ in Thatcher’s era. To do so, it provides a brief exposition of the nature of neoliberalism’s success before delving into the pillars of Thatcherism’s victory. Once the key points of discourse are identified and the results of implemented economic policies are presented, the focus shifts to subcultures, particularly the evolution of skinheads. The adoption of anti-immigration discourse by the Tories, which led to the electoral downfall of the far right, fuelled their radicalisation, infiltrating among disenchanting and unemployed young skinheads as a tool to regain lost political strength. The following research explains the reasons why Margaret Thatcher endures in the minds of the British.

**Palabras clave:** Margaret Thatcher, Neoliberal Turn, subcultures, privatisation, unemployment, *New Right*, *National Front*, anti-immigration, British Social Realism.

## INTRODUCCIÓN

### I. Objeto de estudio y objetivos de la investigación

“We are all Thatcherites now.” Así se pronunciaba el MP por Hartlepool del Partido Laborista Peter Mandelson<sup>1</sup> en un artículo para *The Times* en 2002 como proclama a favor del *third way*, la nueva estrategia socioeconómica del Partido Laborista con Tony Blair como adalid. La impronta de las políticas económicas que marcaron el thatcherismo se tornaba innegable. Las palabras de Mandelson constituyen uno de los tantos ejemplos que existen a la hora de observar y analizar el impacto que tuvo, y que sigue teniendo, la Dama de Hierro.

Nacida el 13 de octubre de 1925 en Londres<sup>2</sup> permaneció en el número 10 de Downing Street desde 1979 a 1990 buscando reconducir la debilitada economía británica de la década anterior, sobre todo, a través de la reducción de la intervención estatal. Los años ochenta en el Reino Unido estuvieron marcados por un agitado cóctel compuesto por la libertad de mercado, la disciplina financiera, un firme control del gasto público, reducciones en la presión fiscal y la famosa práctica de las privatizaciones.<sup>3</sup> Todo ello aliñado con un muy inteligente populismo y nacionalismo “victoriano”, lo que a la postre sería conocido como la doctrina del thatcherismo.

No fue hasta 1953, año en el que comenzó sus estudios en derecho tributario, cuando la futura primera ministra Thatcher comenzaría a interesarse y a formarse para liderar el “giro neoliberal” en el Reino Unido. Anteriormente se graduó en Ciencias Químicas en la Universidad de Oxford, donde, sin embargo, Thatcher reconoció<sup>4</sup> que ya había comenzado a indagar en el mundo de la política. Ingresó en el Partido Conservador, del que su marido, Denis Thatcher, con quien se había casado en 1951, era miembro.<sup>5</sup> Al final de la década consiguió un escaño en la Cámara de los Comunes, y más tarde comenzaría a ejercer, primero, de secretaria de Estado para Asuntos Sociales, y luego ministra de Educación y Ciencia. En 1975, representando al ala más crítica del Partido, se hizo con la dirección de este.<sup>6</sup>

El siguiente trabajo pretende realizar un esbozo del conjunto de políticas económicas implementadas por Margaret Thatcher en la década de los ochenta en Reino Unido y los resultados económicos obtenidos. Para así, a partir de la información cuantitativa, poder profundizar en el impacto y la trascendencia de los cambios económicos en la sociedad y las concepciones culturales británicas.

El planteamiento de esta investigación adquiere su naturaleza a partir de enunciaciones como la recientemente pronunciada por Brad DeLong<sup>7</sup>. El historiador y economista estadounidense afirma que el largo siglo XX<sup>8</sup> fue el primer siglo en el que la historia se volvió una cuestión predominantemente ligada a la economía, siendo esta la que produce y alimenta los acontecimientos y el cambio. Cambios introducidos en Reino Unido que, a la postre, a pesar del euroescepticismo del que hizo gala la Primera Ministra, se encuentran en el epicentro de las

<sup>1</sup> Mathew Thempest, “Mandelson: we are all Thatcherites now.” *The Guardian*, jun. 10, 2002. [Consultado el 3 de abril de 2024]. <https://www.theguardian.com/politics/2002/jun/10/labour.uk1>

<sup>2</sup> Margaret Thatcher, *The Path to Power*. (Nueva York: HarperCollins, 1995), p. 8.

<sup>3</sup> Nigel Lawson, *The View From No. 11: Memoirs of a Tory Radical*. (Londres: Bantam, 1992), p. 64.

<sup>4</sup> Margaret Thatcher, *The Path to Power...* p. 66.

<sup>5</sup> Thatcher, op. cit., p. 50

<sup>6</sup> Thatcher, op. cit., p. 357.

<sup>7</sup> Brad DeLong, *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*. (Bilbao: Deusto, 2023), p. 35.

<sup>8</sup> Concepto acuñado por Brad DeLong en su obra *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*. que comprende el periodo de 1870 al año 2010.

directrices económicas europeas y que afectan al funcionamiento del Estado y a la sociedad. De esta manera, la Dama de Hierro se erigió como la cara visible de la austeridad y estandarte principal de la “revolución” conservadora para sus vecinos del continente.

Con el fin de contar con realidades sociales sobre las que intentar medir el efecto de la doctrina económica del thatcherismo, resulta interesante poner el foco sobre la cuestión inmigratoria en el Reino Unido a la hora de analizar la construcción del discurso thatcherista y su posterior éxito. Los disturbios de Brixton 1981, por ejemplo, vinieron a responder a la adopción por parte de la Dama de Hierro del discurso antiinmigración difundido en la década anterior por el partido líder de la ultraderecha británica (*National Front*). Además, si ya antes de aplicar su revolución económica hacía recaer la máxima culpabilidad de la decadencia de la isla a las comunidades de inmigrantes<sup>9</sup>, una vez comenzaron a vislumbrarse los efectos del “giro neoliberal”, siendo el aumento del desempleo una de las primeras y más notables consecuencias, entraña cierta curiosidad observar cómo el dedo sentenciador vuelve a culpabilizar a la inmigración.

Relacionado con lo anterior, otro aspecto para tener en cuenta a la hora de intentar reflejar el efecto del thatcherismo en la sociedad británica es la particular proliferación y presencia de subculturas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Estas constituyen un fiel reflejo de las preocupaciones de la sociedad, principalmente de los jóvenes, aunque, a su vez, llevan aparejada la opinión o el rechazo de grupos de edad más adultos. La criminalización de la inmigración, alentada por los discursos políticos, pasa a la acción en forma de violencia ejercida por ciertas subculturas.

## II. Preguntas de la investigación e hipótesis

Continuando con la línea de lo expuesto en el apartado anterior, la formulación de la pregunta “guía” para la realización de este trabajo no permite muchas opciones. Partiendo desde la asunción de que las realidades económicas son portadoras e impulsoras de cambios y acontecimientos históricos que repercuten inexorablemente en lo social, ¿hasta qué punto la introducción de las políticas económicas del thatcherismo repercutió en la transformación de los agente sociales británicos? ¿Existían patrones y estructuras previas a la llegada de Thatcher que explique las transformaciones sociales de la década de los ochenta?

Que Margaret Thatcher y su labor durante once años al frente del Reino Unido tuvieron un impacto considerable en los británicos es innegable. Sin ir más lejos, el 8 de abril de 2013, nada más conocerse la noticia de que Margaret Thatcher había fallecido, se produce algo tan ejemplificador como que surjan celebraciones y auténticas fiestas a lo largo de la geografía británica<sup>10</sup>; sobre todo en aquellas zonas donde el impacto de sus políticas económicas se hizo más palpable, especialmente en aquellas de sustrato obrero y en las comunidades mineras.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> El ejemplo más famoso se encuentra en el discurso conocido como *This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture* pronunciado en Granada TV el 30 de enero de 1978. [Consultado el 8 de abril de 2024] <https://www.margarethatcher.org/document/103485>

<sup>10</sup> Kevin Rawlinson y Oscar Quine, “Hundreds gather in Glasgow, Liverpool and Brixton to 'celebrate' death of Margaret Thatcher.”, *Independent*, 9 abr. 2013. [Consultado el 8 de abril de 2024] <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/hundreds-gather-in-glasgow-liverpool-and-brixton-to-celebrate-death-of-margaret-thatcher-8565125.html>

<sup>11</sup> Neild, Barry. “Margaret Thatcher's death greeted with street parties in Brixton and Glasgow”, *The Guardian*, 8 abr. 2013. [Consultado el 8 de abril de 2024] <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/08/margaret-thatcher-death-party-brixton-glasgow>

¿Por qué se celebró la muerte de una persona?, ¿tal puede llegar a ser la repercusión de una doctrina cimentada en un nuevo orden económico?

Con el fin de focalizar el mencionado impacto, un elemento social tan característico en lo británico como las subculturas puede ser el espejo perfecto. Además, la evolución de algunas de estas desde su génesis en la década de los sesenta (mods y skinheads), pasando por un periodo de desaparición y nueva concepción, alentada por los fenómenos socioeconómicos de la década siguiente, hasta verse envueltas en las dinámicas económicas thatcheristas, supone un componente de gran atractivo a la hora de realizar un estudio de impacto social. Y si además se le suma el cambio estratégico de la ultraderecha británica, por la mera cuestión de evitar el ostracismo político total, desplazada en resultados electorales por el triunfo del thatcherismo, con la relación de asociación y representación en subculturas de amplio arraigo juvenil que comienza a tejer de manera muy pronunciada, el análisis del impacto social de una realidad económica se torna más interesante y concentrado aún. Por lo que, ¿en qué medida fueron propicias las políticas económicas de Thatcher para el acercamiento de la juventud a la ultraderecha?, ¿qué contexto y qué estructuras se tuvieron que construir para que la violencia de corte político, como signo de descontento social, fuera tan pronunciada?, ¿hacia quién era dirigida esta violencia y por qué?

### III. Fuentes, método y estructura

A la hora de dar respuesta a las preguntas formuladas la estructura del trabajo estará dividida en diferentes apartados que ayudarán a crear la base de información necesaria para extraer las pertinentes conclusiones. La primera parte se desarrollará a través de apartados que responderán a la necesidad de contextualización. Por lo tanto, se antoja necesario comenzar definiendo el “giro neoliberal” y el porqué de su materialización y posterior éxito. Una nueva realidad que será llevada a la práctica, entre otros, por la protagonista de este trabajo: Margaret Thatcher. Así, el apartado siguiente estará centrado en exponer las principales políticas económicas que fueron puestas en marcha durante su gobierno y los resultados conseguidos, en forma de datos cuantificables (datos estadísticos, estudios económicos posteriores; etcétera). Para estos apartados se recurrirá a las obras de David Harvey, Gary Gerstle y Brad DeLong, principalmente.

Las siguientes cuestiones tratarán de estudiar la construcción de la doctrina del thatcherismo para explicar su expansión. Para ello, tal y como indicaba Hobsbawm<sup>12</sup>, es imprescindible para el historiador del siglo XX depender cada vez más de dos tipos de fuentes: la prensa diaria y los informes periódicos, y los estudios económicos y las compilaciones estadísticas y otras publicaciones de los gobiernos nacionales y de las instituciones internacionales. El peso del segundo tipo de fuentes recaerá en lo expuesto en el párrafo anterior, pero el papel de la prensa del momento y las diferentes publicaciones que se realizaron (como es el caso de los *fanzines*) será indispensable para entender la realidad del Reino Unido de Margaret Thatcher.

Por último, para poder ilustrar las consecuencias de las políticas económicas reflejadas en un componente social, se procederá al estudio de las nuevas estrategias de la ultraderecha de los ochenta en el Reino Unido, a la evolución de, principalmente, la subcultura *skinhead* (también servirán de apoyo las subculturas *mod*, *casual*, *punk*...) y al cambio de mentalidad en

<sup>12</sup> Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. (Buenos Aires: Crítica, 1998), p. 8.

*This Was Thatcher: el efecto del “giro neoliberal” en la sociedad británica*

los jóvenes de clase obrera, a través de sociólogos, politólogos e historiadores como Nigel Copsey. Para ilustrar lo anterior, se realizará una breve exposición de la impronta thatcheriana presente en el cine de realismo social británico. Destacan en este sentido Ken Loach y el artífice de *This Is England*, Shane Meadows.

## EL “GIRO NEOLIBERAL”

Bajo el pretexto de la ineficacia de las políticas keynesianas, que fueron la principal estrategia económica a seguir en occidente tras el *New Deal*, consolidándose tras la Segunda Guerra Mundial, la década de los años ochenta presenciaría el triunfo y asentamiento de una nueva concepción de la política económica. El “giro neoliberal”, o la “revolución (económica) conservadora”, comenzó a propagar a los cuatro vientos la fórmula de menos Estado y más sociedad. La intervención estatal se vería reducida, permitiendo la bajada de los impuestos y la reducción del déficit público, favoreciendo al funcionamiento autónomo del mercado y la iniciativa individual.<sup>13</sup> Así, el liberalismo regresaba del ostracismo, con el cambio de aceite hecho y la ITV pasada, pasando a ser conocido como “neoliberalismo”; es decir, el renacimiento del liberalismo. Friedrich Hayek y Ludwig von Mises fueron los primeros en acuñar el término, surgiendo a partir de su convicción sobre el liberalismo clásico, la política del *laissez-faire*, el cual había fracasado en dar solución a la realidad europea tras la Primera Guerra Mundial. Por ello, anhelaban confeccionar un nuevo liberalismo, reformado y que condujera a un futuro mejor.<sup>14</sup>

El periodo de 1945 a 1975, en términos de bonanza económica, recuerda a “El Dorado” económico de 1870-1914, al mismo tiempo que lo ocurrido tras 1975 guarda cierto paralelismo con el periodo de entreguerras.<sup>15</sup> Dicha bonanza permitió un desarrollo que solucionó varias de las necesidades más vitales de los más pobres, facilitando, por ejemplo, el acceso a la vivienda y mayor cantidad de bienes. Y al mismo tiempo, los viejos ricos se regocijaban al comprobar que sus copiosas fortunas no cesaban en su crecimiento. El modelo de política económica keynesiana encontraba respaldo gracias al rápido crecimiento de la productividad, a la “hazaña” del pleno empleo y al incremento continuo y generalizado de los ingresos.<sup>16</sup>

No obstante, con la llegada de una nueva concepción cultural para la década de los sesenta, el humo de las chimeneas y la niebla de las ciudades industriales ya no se asociaba a prosperidad y bonanza. El ecologismo comienza a abrirse paso en la conciencia social, y toda la construcción burguesa de la virtud a través del trabajo incesante y duro y de la equivalencia del ahorro a la abundancia material comienza a cuestionarse. José Ángel Ruiz Jiménez<sup>17</sup> explica lo anterior a través del triunfo del “principio de la gratificación”, que vino a recuperar la importancia de las instituciones sociales tradicionales y a establecer la caducidad del intervencionismo estatal. Sumado a lo anterior, DeLong<sup>18</sup> apunta que el cuestionamiento de la gratificación estatal, precisamente, reside en el extraordinario ritmo del crecimiento de la prosperidad que patrocinó el propio Estado. Los resultados obtenidos durante las tres décadas gloriosas crearon un estándar de expectativas que muy difícilmente podía sostenerse durante un largo periodo.

Así, el concepto de neoliberalismo se abría paso no solo como una propuesta económica, cimentada posteriormente en la privatización y la desregulación, al mismo tiempo

<sup>13</sup> José Ángel Ruiz Jiménez, “E. P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana.” (Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2005), p. 41.

<sup>14</sup> Gary Gerstle, *Auge y caída del orden neoliberal*. (Barcelona: Península, 2023), p. 108.

<sup>15</sup> Brad DeLong, *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*. (Bilbao: Deusto, 2023), p. 508.

<sup>16</sup> DeLong, op. cit., pp. 509-510.

<sup>17</sup> José Ángel Ruiz Jiménez, “E. P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana.”... p. 42.

<sup>18</sup> Brad DeLong, *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*... p. 511.

se estaba construyendo una nueva moral, una base sociocultural desde la que articular el “giro”. Con la llegada de la década de 1970 el optimismo se desvaneció y la liberalización de valores y costumbres de la década anterior empezó a ser concebida con desconfianza hacia el futuro. De esta manera, los valores tradicionales volvieron a ganar protagonismo: ley, orden, familia, religión y moral tradicional como solución a los tiempos venideros.

La victoria moral es indiscutible. Pero ¿respaldaban los datos económicos de la época el argumento de la caducidad de la gratificación estatal? Tradicionalmente se ha señalado que el factor más significativo que contribuyó a la existencia de un consenso en torno a la pregunta anterior fue que después de 1973, en Europa, Estados Unidos y Japón la tasa de crecimiento de la productividad y del ingreso real experimentaron un gran retroceso.<sup>19</sup> Sin embargo, reparando al periodo de 1973 hasta 2010, en el Norte Global<sup>20</sup> la productividad de los trabajadores experimentó un crecimiento promedio de 1,6 por ciento por año (idéntico al periodo 1870-1914), frente al 3 por ciento registrado entre 1938 y 1973.<sup>21</sup> Es en esta comparativa donde apreciamos el factor de las altas expectativas. Por otro lado, a pesar de la desaceleración de la productividad, la rapidez en el crecimiento de los salarios no encuentra parangón en ninguna otra época.<sup>22</sup> La fórmula keynesiana estaba obligada a producir resultados cada vez más positivos.

Resultados que se tornaron imposibles de hallar continuidad con la llegada de la crisis estanflacionista de la década de 1970. La inflación y el desempleo comenzaron a aumentar sin pausa, generando una mayor preocupación en la población. Para Brad de Long<sup>23</sup> el agotamiento definitivo de la confianza de la población en las fórmulas de la socialdemocracia se produjo a consecuencia de los *shocks* al alza en los precios del petróleo entre 1973 y 1979. Estos provocaron que la incesante inflación transmitiera una percepción de gran inestabilidad en los ingresos, creando un escenario más que propicio para formular un cambio.<sup>24</sup> Si a la situación anterior se le suma el número de fallecidos estadounidenses en la guerra de Vietnam, junto al desencanto por las actividades destructivas para con el medioambiente de las corporaciones y del Estado, con una presión excesiva por el consumismo irracional, y las restricciones a las oportunidades y a comportamientos individuales, el malestar general no hizo más que aumentar.<sup>25</sup> El movimiento cultural del 68 también declaraba al Estado intrusivo enemigo público número uno; su reforma era innegociable.

Autores como Duménil y Lévy van más allá y atribuyen esta “crisis estructural” a la caída de la tasa de ganancia, entendida esta como el rendimiento decreciente del capital invertido en máquinas y tecnología. Debido a esto, tal y como apunta David Harvey, el ritmo de las ganancias solo podría recuperarse ejerciendo un férreo control de los costes laborales, entendiéndose el neoliberalismo como una apuesta política de restaurar el poder de clase. Will Hutton, el director económico de *The Guardian* prestaba una especial atención al colapso del sistema de Bretton Woods en 1971, cesando la convertibilidad de dólares en oro, lo que permitió la libre circulación de monedas y flujos internacionales de capital, siendo este acontecimiento

---

<sup>19</sup> Brad DeLong, *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*. (Bilbao: Deusto, 2023), p. 514.

<sup>20</sup> Término que hace referencia a aquellos países encuadrados dentro de lo que se conoce como “primer mundo”. Dicho de otro modo, engloba al conjunto de países desarrollados que cuentan con economías desarrolladas, con acceso a tecnologías avanzadas, sistemas políticos estables y una alta esperanza de vida.

<sup>21</sup> Brad DeLong, *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX...* pp. 516-517.

<sup>22</sup> DeLong, op. cit., p. 518

<sup>23</sup> DeLong, op. cit., p. 513

<sup>24</sup> DeLong, op. cit., p. 517.

<sup>25</sup> David W. Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo*. (Tres Cantos: Akal, 2007), p. 50.

uno de los principales pilares para el desarrollo del programa neoliberal.<sup>26</sup> Por lo tanto, teniendo en cuenta todos los factores anteriores, la década de 1970 supuso la atmósfera perfecta sobre la que impulsar una nueva concepción de economía política centrada en la eficiencia del mercado a partir de su propia libertad, reduciendo la intervención estatal.

Cabe aclarar que, a pesar del rechazo al, hasta ese entonces, predominante intervencionismo, la propuesta neoliberal no pretendía prescindir al completo del papel del Estado en la economía: por ejemplo, pretendían el control exclusivo de la masa monetaria por medio de un banco central, o un organismo como la Reserva Federal. También identificaron aquellos mercados en los que la intervención del Estado no afectaría a su comportamiento “natural”. Aun así, recogiendo las palabras de Gary Gerstle<sup>27</sup>, el planteamiento de la limitación del Estado en la estrategia neoliberal incurría en una paradoja: la intervención gubernamental se antojaba indispensable para liberar a las personas de la propia intrusión que tanto detestaban. El propio Hayek<sup>28</sup> en su obra *Los fundamentos de la libertad* ya lo advertía: el establecimiento del orden era un requisito previo para poder liberar a las personas del Estado, pero al mismo tiempo no negaba que este debería estar regido por el principio de espontaneidad, entendido este como el principal motor de los progresos logrados.<sup>29</sup>

Una vez el terreno estaba totalmente allanado para el ascenso del “giro neoliberal” se diferenciaron distintas aplicaciones de la doctrina. En este sentido, la puesta en marcha de las políticas económicas encontró diferencias según el país, provocando también distintas y complejas realidades sociales. Lo que sí se respetó en todos los casos fueron los siguientes principios: la privatización de activos estatales, la liberalización del comercio en inversión de bienes y capital, el triunfo del componente de la oferta y el monetarismo como políticas de control de la inflación, la desregulación de los mercados laborales y la mercantilización de la sociedad.<sup>30</sup>

En suma, el “giro neoliberal” vino a responder a la crisis de acumulación y desgaste que experimentó el capitalismo keynesiano una vez llegada la adversidad económica de la década de 1970. El descenso de los rendimientos económicos, además, estuvo acompañado de un incremento de las luchas sociales, las cuales fueron aprovechadas inteligentemente por los artífices de la “revolución conservadora”. En los años siguientes, sufridos los efectos de las recesiones de los setenta, los Estados se encontrarían en una situación de clara desventaja respecto a las entidades bancarias, viéndose casi obligados a activar la fórmula neoliberal, imponiéndose las privatizaciones y la reducción de las garantías laborales. David Harvey reconoce el triunfo del neoliberalismo a la hora de incrementar el capital y el poder de las élites sociales, al mismo tiempo que no obvia la consecuencia más directa: la ampliación de la brecha entre las altas esferas y las mayorías empobrecidas, por lo que la crisis de acumulación resurge, de otra manera, pero evidenciando que no fue resuelta.<sup>31</sup> Las diferentes alteraciones socioculturales acontecidas a partir de la década de los ochenta así lo evidencian.

<sup>26</sup> Kean Birch y Vlad Mykhnenko. *The rise and fall of neoliberalism: the collapse of an economic order?* (Londres: Zed Books Ltd, 2010), p. 4.

<sup>27</sup> Gary Gerstle, *Auge y caída del orden neoliberal*. (Barcelona: Península, 2023), p. 108

<sup>28</sup> Friedrich A. Hayek, *Los fundamentos de la libertad*. (Chicago: University of Chicago Press, 1960), p. 271.

<sup>29</sup> Hayek, op. cit., p. 52.

<sup>30</sup> Kean Birch y Vlad Mykhnenko. *The rise and fall of neoliberalism: the collapse of an economic order?...* p. 5.

<sup>31</sup> David W. Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo*. (Tres Cantos: Akal, 2007), p. 5.

## **LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS DE THATCHER**

De todos los diferentes debates que han surgido y perduran en torno a la figura de Margaret Thatcher, probablemente, el mayor consenso reside en la idea de que su gobierno marcó un antes y un después. La Dama de Hierro y su gabinete tenían muy claros los campos de actuación para sacar a flote a la economía británica: la falta de control monetario y fiscal, el excesivo poder sindical, la intervención estatal, y la falta de empleos con salarios realistas para con la realidad económica.<sup>32</sup> Roger E. Backhouse opina que la aplicación y la comprensión del monetarismo por parte de Thatcher fue la correcta teniendo en cuenta la coyuntura económica de la isla. El historiador económico británico defiende que identificó con acierto el problema a largo plazo de una baja tasa de crecimiento económico y la inestabilidad a corto plazo de la década de 1970.<sup>33</sup> El siguiente apartado tratará de dilucidar hasta qué punto puede llegar a ser correcta la anterior afirmación.

El gabinete thatcherista estaba totalmente convencido de que la solución a la zozobra económica británica pasaba por unas reformas encaminadas desde la perspectiva del mercado. Así, el ejecutivo se presentaba dispuesto a reducir las tasas impositivas marginales, derogar las políticas cambiarias y a ejercer el dominio sobre los sindicatos. Junto a estas medidas se puso en marcha la privatización, que, a la postre, pasaría a ser el legado económico más importante y duradero. Thatcher popularizó la palabra privatización, produciéndose bajo su gobierno la venta de muchas empresas importantes, tales como *British Airways*, *British Telecom*, *British Steel* y *British Gas*.<sup>34</sup> No obstante, tales modificaciones no comenzaron a abrirse paso a través de un camino de rosas. De hecho, los primeros años se caracterizaron por numerosas crisis que menguaron los esfuerzos por articular el “giro” económico, teniendo que hacer frente a recesiones, altos niveles de inflación, diversas huelgas y la guerra de las Malvinas.<sup>35</sup>

La realidad económica de la isla tras la Segunda Guerra Mundial estuvo estrechamente ligada a la concepción de prosperidad, a la vez que se convivía con ciertas crisis monetarias. Este crecimiento económico, hasta ese entonces insólito, conformó una cultura en torno al consumo y unos estándares económico-culturales. Llegada la década de los setenta, empero, el nuevo gobierno del Primer Ministro conservador Ted Heath (1970-1974) ya había identificado los problemas de la economía que serían señalados años más tarde por la propia Thatcher. De esta manera, procedieron a la retirada de subsidios a industrias en quiebra, a la eliminación de precios y controles salariales, y a reformar el sistema tributario, plantando la semilla del tan ansiado *laissez-faire*. Lo que no tuvieron en cuenta fue que el continuo aumento del desempleo (muy cercano al millón de parados) era la cuestión más acuciante. El gobierno respondió con una política fiscal expansiva que buscaba aumentar la tasa de crecimiento del PIB lo suficiente como para reducir el desempleo a medio millón a finales de 1973. Este “cambio de sentido” fue conocido como el “Barber Boom” (en honor al Canciller de la Hacienda Tony Barber), que, junto a una nueva política industrial basada en los subsidios a la inversión y políticas para controlar la inflación, se consiguió dar cierta solución al problema a largo plazo de bajo

---

<sup>32</sup> Kent Matthews y Patrick Minford, “Mrs thatcher’s economic policies 1979- 87”. *European economic review* 17, nº 2 (1987): 60.

<sup>33</sup> Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, nº 3 (2002): 313.

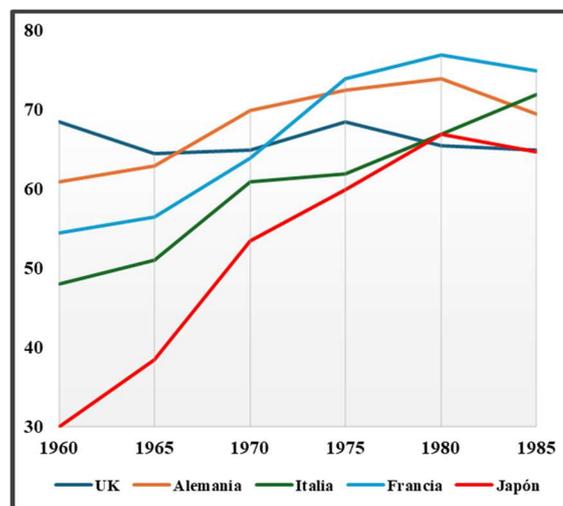
<sup>34</sup> Chris Edwards, “Margaret Thatcher’s Privatization Legacy”. *Cato Journal* 37, nº 1 (2017): 89.

<sup>35</sup> Edwards, op. cit., p. 91.

crecimiento, y al desempleo en el corto plazo; eso sí, en detrimento del *laissez-faire*, revirtiéndose por completo las primeras medidas del gabinete de Heath.<sup>36</sup>

Con la llegada de la Dama de Hierro, la economía británica comenzó a desprenderse, esta vez de manera más decidida, de la dinámica keynesiana que había imperado hasta entonces. El propio manifiesto de las elecciones generales de 1979 del Partido Conservador ya dejaba entrever la clara predisposición neoliberal del programa de Thatcher. La primera promesa política concreta residía en torno a una completa reversión de la política keynesiana, siendo el control de la inflación, a través de la “disciplina monetaria” y una reducción del endeudamiento y del gasto del estado, el principal foco del cambio. Tampoco dudó en arremeter abierta y contundentemente contra el Partido Laborista, al que acusó de “desalentar activamente la creación de riqueza” al “ampliar el papel del Estado, disminuyendo el papel del individuo”, habiendo colmado de “privilegios sin responsabilidad a los sindicatos”.<sup>37</sup>

La “radicalidad” de los planteamientos ya se demostró con la confección de los primeros presupuestos, los cuales sorprendieron a muchos economistas. El asombro estaba fundado en medidas como: recortar la tasa impositiva máxima del 83% al 60%, y el impuesto estándar del 33% al 30%, y unos nuevos tipos unificados del IVA del 8% y del 12,5% al 15%. Rápidamente se percataron que la dinámica negativa de la economía no se había revertido, al contrario, a partir de 1980 no hizo más que empeorar, cayendo la producción manufacturera un 16%<sup>38</sup>; el gráfico adjunto muestra la caída prolongada del nivel de vida en Reino Unido, al tiempo que en el resto de países muestra un comportamiento más positivo. Thatcher comprendió que era necesario bajar la intensidad de su políticas monetaristas, aunque pronto se percató de la explotación de otro mercado libre, que ni siquiera había sido mencionado en su programa electoral, y coparía el mayor protagonismo del “giro neoliberal” en su primer gobierno: las privatizaciones.



**Gráfico 1.** Comparación internacional del nivel de vida para el periodo 1960-1985.<sup>39</sup> (Porcentajes en base a los de EE.UU.).

<sup>36</sup> Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, nº 3 (2002): 316.

<sup>37</sup> Nader Elhefnawy, “What Did Margaret Thatcher Do?: A Survey of the Thatcher Prime Ministership's Economic and Social Policies”. *SSRN* (January 6, 2021): 13-15.

<sup>38</sup> Jakub Stuchlík, “Economic Impact of Margaret Thatcher Revisited”, (Trabajo de Fin de Grado, Charles University, 2019), p. 8.

<sup>39</sup> Gráfico de elaboración propia a partir de: Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher” ... 315.

El segundo gobierno de Thatcher vivió la confrontación más agudizada con los sindicatos. El enfrentamiento había surgido a raíz del cierre de minas “antieconómicas” en 1981. Marzo de 1984 marcaba el inicio de unas huelgas que durarían un año entero, que, estuvieron inspiradas por las del Invierno del Descontento (1978-1979), acontecimiento que paradójicamente llevó a la victoria en las elecciones a Margaret Thatcher. La organización de los mineros en las movilizaciones de 1984, con una intensidad de protesta variable, fue algo mayor y mejor. Sin embargo, Thatcher consiguió una de sus mayores victorias: el nuevo Proyecto de Ley Sindical. A través de este se consiguió reducir aún más los privilegios de los sindicatos y se estableció el voto secreto de sus dirigentes como condición *sine qua non* para la convocatoria legal de una huelga.<sup>40</sup> Esta nueva regularización marcaba el fin de una era en la historia sindical británica.

El escritor Richard Vinen<sup>41</sup> relata que para finales de 1982 gran parte de la sociedad británica no conocía los detalles de la política económica thatcherista, pero sí existía una concepción generalizada de que se estaba produciendo un cambio. El pueblo británico manifestaba que el nuevo gobierno estaba centrando sus esfuerzos en reducir la inflación y que ello requería un aumento del desempleo.

### **I. *Inflationbusters*: Thatcher y el viejo fantasma de la inflación**

Efectivamente, durante el periodo de 1979 al otoño de 1982 el primer gobierno de Thatcher centró muy buena parte de sus esfuerzos en la “caza” del fantasma de la inflación. Si bien no consiguió revertir el ritmo de crecimiento en los dos primeros años, debido a la duplicación de los precios mundiales del petróleo y al notable aumento del tipo del IVA en los presupuestos generales, la inflación cayó al 5,4% para finales de 1982.<sup>42</sup> A esta victoria económica habría que sumarle la victoria política con el fin de la guerra de las Malvinas como explicación a la reelección del ejecutivo thatcherista en las elecciones de 1983.

El gabinete económico enfocó la estrategia para combatir la inflación desde la desregulación financiera. Decidieron abolir aquellos impuestos que estaban enfocados a limitar el crecimiento de los depósitos de alto interés (el *corset*), los tipos de cambio y las actividades bancarias de las sociedades de ahorro y préstamo para la vivienda. El efecto se produjo sobre el £M3; agregado monetario tradicionalmente utilizado como referencia en la política monetaria británica. Estrategia que, a juicio de Kent Matthews y Patrick Minford, en retrospectiva, era equivocada. Se produjo confusión cuando el £M3 sobrepasó puntualmente su rango objetivo a finales de 1979. La Tesorería de Su Majestad reaccionó subiendo los intereses a finales de 1979 y manteniéndolos altos hasta 1980, apretando extraordinariamente las condiciones monetarias. La Base Monetaria (£M0) solo creció un 8% en 1980, con una inflación del 18% (el año anterior su crecimiento fue del 13% con una inflación del 10%). El gobierno de Thatcher, en este primer experimento, llegó a la conclusión de que un endurecimiento tan radical y brusco de la política monetaria no era la estrategia a seguir, ya que la apreciación del tipo de cambio contribuyó a la recesión.<sup>43</sup>

---

<sup>40</sup> Jakub Stuchlík, “Economic Impact of Margaret Thatcher Revisited”, (Trabajo de Fin de Grado, Charles University, 2019), p. 10.

<sup>41</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain: The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era* (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 117.

<sup>42</sup> Kent Matthews y Patrick Minford, “Mrs Thatcher’s economic policies 1979- 87”. *European economic review* 17, nº 2 (1987): 60-61.

<sup>43</sup> Matthews y Minford, op. cit., pp. 61-62.

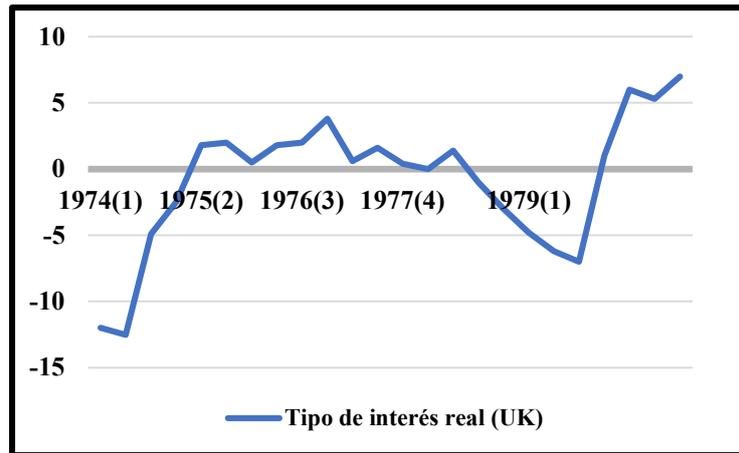


Gráfico 2. Tipo de interés real en Reino Unido (1974-1982).<sup>44</sup>

Al año siguiente, la batalla se enfocó de manera distinta: el gobierno aumentó las tasas de interés, y los impuestos indirectos, a la par que se recortaba el gasto público. Sin embargo, la segunda crisis del petróleo no contribuyó a mejorar notablemente los resultados.<sup>45</sup> Con la creación de la “Estrategia Financiera a Medio Plazo” los tipos de interés, esta vez, se elevaron a niveles considerablemente altos en el mercado, pero en términos absolutos y relativos al nivel de inflación que padecía la economía británica.<sup>46</sup> Este “tratamiento de shock accidental” consiguió reducir radicalmente el problema de la alta inflación, tras un periodo de cierta paciencia y estabilización. Aquello, como se explicará más adelante, conllevaba una contrapartida: el desempleo aumentó a más de tres millones a principios de 1982, manteniéndose por encima de esta marca hasta la primavera de 1987; cuando Thatcher llegó al gobierno se encontraba en 1,3 millones.

La crisis de 1981, fruto de un tipo de cambio sobrevaluado y una política monetaria restrictiva, junto al aumento en la producción del petróleo (cuando la demanda se encontraba contraída), vino a demostrar al gabinete thatcherista que la estricta fórmula del monetarismo no iba a ser la solución para reconducir la economía anglosajona.

## II. Al rescate de la revolución neoliberal: el comodín de la privatización

Habiendo experimentado unos primeros años de gobierno convulsos, el gabinete de Thatcher encontraría la solución a la recuperación macroeconómica en las privatizaciones. Además, una vez superada la recesión inicial, la Economía británica experimentó un crecimiento económico sostenido en base a los altos niveles de crecimiento de la productividad, prolongándose hasta 1989. Este crecimiento superó a Francia y Alemania, algo que no ocurría desde los tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Gráfico de elaboración propia a partir de: Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, nº 3 (2002): 324.

<sup>45</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” en *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*, ed. por Aled Davies, Ben Jackson and Florence Sutcliffe-Braithwaite (Londres: UCL Press University College London, 2021), 115-116.

<sup>46</sup> Nader Elhefnawy, “What Did Margaret Thatcher Do?: A Survey of the Thatcher Prime Ministership's Economic and Social Policies”. *SSRN* (January 6, 2021): 17.

<sup>47</sup> Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher” ... 325.

La práctica de la privatización, sin embargo, no había sido del agrado del Partido Conservador y de la propia Thatcher desde un primer momento. A finales de la década de los setenta se encontraba presente en los debates privados del partido (figurando en secreto Informe Ridley de 1978), pero no se encuentra referencia sólida alguna a la desnacionalización de las industrias anterior a las elecciones de 1979; ni siquiera en el propio manifiesto electoral.<sup>48</sup>

Pero llegó un punto en el que la situación era insostenible. La libra esterlina había alcanzado niveles altísimos y, junto a la gran presión de unos tipos de interés excesivos, la industria británica se encontraba en una situación alarmante.<sup>49</sup> La privatización se tornó crucial para, en palabras de la propia Maggie<sup>50</sup>, “invertir el corrosivo y corrupto efecto del socialismo y así reclamar el territorio para la libertad”. Las convicciones de Thatcher estaban profundamente influenciadas por Hayek. El austriaco, en su obra de 1976 *La desnacionalización de la moneda*, se mostró totalmente a favor de la privatización total. A partir de una reflexión sobre todos los argumentos económicos a favor de la reforma monetaria y habiendo examinado su viabilidad política, argumentó que el concepto de dinero estatal era inviable, lo que exigía la existencia de un mercado libre en la producción, distribución y gestión del dinero.<sup>51</sup> La idea del “mínimo gobierno” de Hayek se unió a la persuasión de ministros como John Moore<sup>52</sup>, y su mano derecha Keith Joseph.<sup>53</sup>

La distinción más básica ocurre entre la privatización de activos y la de servicios. La primera comprende la venta de industrias nacionalizadas, terrenos y propiedades estatales, junto a las participaciones gubernamentales; a la larga esta práctica sería la seña de identidad del thatcherismo, produciéndose una gran transferencia de la propiedad pública a la privada. El segundo tipo de privatización fue menos drástico, pero entrañaba una mayor complejidad, ya que requería una reorganización estatal con diversos cambios en las responsabilidades y tareas.<sup>54</sup> El gobierno thatcherista empleó cuatro formas de privatizar los servicios públicos: el cobro directo (pago obligado por beneficiarse de un servicio), la subcontrata (el servicio es realizado por un agente del sector privado), la liberalización (introducción de competencia que acabe con el monopolio), y la retirada (el estado abandona por completo la responsabilidad de la provisión de un determinado servicio).<sup>55</sup>

Al principio de la era thatcherista cuestiones como la contención salarial para el acuciante control de la inflación recibieron mayor protagonismo que las privatizaciones. Aun así, conforme el comportamiento económico comenzó a estabilizarse, la administración Thatcher comenzó a introducir con cierto éxito la privatización de algunas grandes empresas como *British Aerospace* y *Cable & Wireless*. Cabe señalar que estas primeras privatizaciones eran entidades ya rentables, por lo que no respondían al presupuesto fundacional de esta práctica, solamente se pretendía aumentar los ingresos y así reducir el endeudamiento del sector público.

---

<sup>48</sup> Andrew Gamble, “Thatcher's Law: Privatization, Thatcherism, and the British State”. *Journal of Law and Society* 16, n° 1 (1988): 4.

<sup>49</sup> Gamble, op. cit., p. 6.

<sup>50</sup> Margaret Thatcher, *The Path to Power*. (Nueva York: HarperCollins, 1995), p. 640.

<sup>51</sup> Arun Ghosh, “Ideologies and Ideology: Privatisation of Public Enterprises”. *Economic and Political Weekly* 29/30 (1994): 1930.

<sup>52</sup> Andrew Gamble, “Thatcher's Law: Privatization, Thatcherism, and the British State” ... 7.

<sup>53</sup> Chris Edwards, “Margaret Thatcher's Privatization Legacy”. *Cato Journal* 37/1 (2017): 91.

<sup>54</sup> Andrew Gamble, “Thatcher's Law: Privatization, Thatcherism, and the British State” ... 9-10.

<sup>55</sup> Gamble, op. cit., p. 10.

Con los primeros éxitos económicos empezaron a abrirse paso reformas como la popular *Right to Buy* (a partir del *Housing Act* de 1980), una ley que permitía la compra de aquellas viviendas que anteriormente estaban bajo alquiler subvencionado. De esta manera, las participaciones del estado en viviendas de protección oficial cayeron de un 31% en 1981 al actual (2016) 7%.<sup>56</sup>

Para finales de 1982 la coyuntura económica había mejorado notablemente, lo que le permitió a la Dama de Hierro ser reelegida, con una amplia mayoría, en las elecciones de 1983, para las cuales ya había comenzado a hacer campaña del programa privatizador. El segundo gobierno de Thatcher comenzó con la obligación autoasignada de reducir el déficit presupuestario a alrededor del 2% del PIB, junto a una ligera reducción impositiva. Habiendo examinado las posibles soluciones de carácter estructural, llegaron a la conclusión de que vender una participación mayoritaria de las actividades industriales del sector público era la solución más práctica y directa, ya que se reduciría el gasto y el endeudamiento en dichas empresas. Al mismo tiempo, siguiendo la premisa del “mínimo gobierno” se produciría una disminución de la intervención estatal en sectores como salud, educación, y programas de transferencia de asistencia social.<sup>57</sup> La hoja de ruta estaba clara: la privatización haría que las grandes empresas de servicios públicos básicos fueran más eficientes y productivas, aumentando la competitividad británica en el panorama internacional. Así, este período presencié la venta de *Jaguar*, *British Telecom*, *Britoil* y *British Gas*, y las últimas participaciones pendientes de *Cable & Wireless* y *British Aerospace*; entre otras.<sup>58</sup>

Tras la tercera victoria electoral de los conservadores, las privatizaciones continuaron: *British Steel*, *British Petroleum*, *Rolls Royce*, *British Airways*, agua y electricidad, se encontraban entre los principales servicios públicos en venta. La novedad fue que esta vez tuvieron que hacer frente a una oposición seria, la cual logró frenar la propuesta de privatización del NHS (Sistema Nacional de Salud).<sup>59</sup>

El discurso privatizador halló justificación política en casos como el de *British Telecom* (BT), que fue privatizada en 1984, bajo el argumento de que cada vez presentaba una utilidad menor. Esto chocaba con la evolución del sector de las telecomunicaciones, que se hallaba en continuo crecimiento desde mediados de los años setenta, habiéndose duplicado el número de aparatos telefónicos entre 1974 y 1984. Con la venta en 1984 el ratio de beneficio neto (que en 1981 era del 12,5%) aumentó al 14,4%.<sup>60</sup> Pero también cabe reparar en ejemplos como el de *British Rail* (BR), cuya demanda de bienes transportados por ferrocarril cayó de 21,6 mil millones de toneladas-kilómetro en 1974 a 17,9 mil millones en 1989. Si bien el número viajes aumentó ligeramente (de 732,8 millones en 1974 a 743,5 millones en 1989), la participación de BR en el mercado de transporte de mercancías del Reino Unido cayó del 15,3% en 1974 al 8% en 1989.<sup>61</sup>

<sup>56</sup> Chris Edwards, “Margaret Thatcher’s Privatization Legacy”. *Cato Journal* 37, n° 1 (2017): 91.

<sup>57</sup> Willem H. Buiter y Marcus H. Miller, “Changing the Rules: Economic Consequences of the Thatcher Regime”. *Brookings Papers on Economic Activity* 2 (1983): 333.

<sup>58</sup> Richard Seymour, “A short history of privatisation in the UK: 1979-2012”. *The Guardian*, mar. 29, 2012.

[Consultado el 29 de abril de 2024]. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/mar/29/short-history-of-privatisation>

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> Nikolaos Zahariadis, “The Rise and Fall of British State Ownership: Political Pressure or Economic Reality?”. *Comparative Politics* 31, n° 4 (1999): 456-457.

<sup>61</sup> Zahariadis, op. cit., p. 454.

Atendiendo a los datos, al echar la vista atrás, en el origen de las privatizaciones, 1979, los préstamos y las pérdidas de las industrias estatales ascendían a casi 3.000 millones de libras esterlinas al año. Los años 1989 y 1990 permitieron nutrir con unos 2.000 millones de libras esterlinas las arcas del gobierno británico. Chris Edwards apunta que las reformas privatizadoras incrementaron notablemente el tamaño y la eficiencia de los mercados de capitales mundiales. En la misma línea, William Megginson, en su obra *The Financial Economics of Privatization* (2004), mantenía que muchas de las mayores ofertas de acciones en la historia han sido a partir de las privatizaciones, y una gran parte de la capitalización bursátil mundial proviene de empresas privatizadas.<sup>62</sup> Andrew Gamble cree que el impacto de la crisis monetarista de los primeros dos años de gobierno abrió la puerta completamente a la privatización, como herramienta indispensable de recuperación económica.<sup>63</sup>

En cuanto a los empleados de las empresas privatizadas, el programa fomentó en cierta medida la propiedad de acciones por parte de los empleados; siendo, generalmente, un número limitado y gratuito para los empleados, además de una disposición garantizada para la compra. Se estima que el 90% de los empleados de las industrias privatizadas aprovecharon la oportunidad para convertirse en accionistas.<sup>64</sup>

A día de hoy (2017) se contabilizan 46 empresas privatizadas en el Reino Unido, lo que ha supuesto una transferencia de alrededor de dos tercios del sector estatal hacia el sector privado. Unos 900.000 puestos de trabajo han “emigrado” a lo largo de este proceso, habiendo aumentado, empero, la proporción de ciudadanos poseedores de acciones en un ligero porcentaje de 1 de cada 14 a 1 de cada 4.<sup>65</sup>

En cuanto al impacto socioeconómico, muchos autores defienden que el gobierno guardó un mayor interés en maximizar los ingresos del Tesoro en vez de estudiar y establecer un nuevo régimen competitivo para la nueva realidad industrial.<sup>66</sup> Para Richard Seymour de *The Guardian*, entendida en el contexto histórico, la privatización presentó una realidad decisiva para la sociedad británica. La promoción de los incentivos del mercado permitía al sector público el acceso a mayores ganancias, con una gran cantidad de capital en circulación. Al mismo tiempo, la minoración del poder de los trabajadores del sector público resolvía el problema de las presiones salariales, atrayendo la inversión. Sin embargo, al trasladar los principios de asignación democráticos a principios de asignación basados en el mercado, se favoreció a aquellos que gozan de una posición dominante en el mercado, que representaban la base social del conservadurismo, en detrimento del resto de la sociedad.<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup> Chris Edwards, “Margaret Thatcher’s Privatization Legacy”. *Cato Journal* 37, n° 1 (2017): 90.

<sup>63</sup> Andrew Gamble, “Thatcher’s Law: Privatization, Thatcherism, and the British State”. *Journal of Law and Society* 16, n° 1 (1988): 9.

<sup>64</sup> John Moore, “British Privatization-Taking Capitalism to the People”. *Harvard Business Review* 1, n° 70 (enero-febrero 1992): 119-121.

<sup>65</sup> Chris Edwards, “Margaret Thatcher’s Privatization Legacy” ...92.

<sup>66</sup> Andrew Gamble, “Thatcher’s Law: Privatization, Thatcherism, and the British State” ...12.

<sup>67</sup> Richard Seymour, “A short history of privatisation in the UK: 1979-2012”. *The Guardian*, mar. 29, 2012. [Consultado el 29 de abril de 2024]. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/mar/29/short-history-of-privatisation>

<i>Empresa privatizada</i>	<i>Año de inicio</i>	<i>Año de fin</i>
British Petroleum	1979	1987
Viviendas Right to Buy	1980	Actualidad
Cable & Wireless	1981	1981
British Sugar Corporation	1981	1981
British Aerospace	1981	1985
Britoil	1982	1985
National Freight Corporation	1982	1982
Amersham International	1982	1982
Associated British Ports	1983	1983
British Shipbuilders	1983	1989
British Transport Hotels	1983	1984
British Telecom	1984	1993
British Airport Authority	1984	1984
Jaguar	1984	1990
Enterprise Oil	1984	2002
Sealink Ferries	1984	1984
National Bus Company	1986	1988
British Gas	1986	1996
Rolls Royce	1987	1987
British Airways	1987	1987
British Airports Authority	1987	1987
Rover Group	1987	1987
Royal Ordinance	1987	1987
Royal Dockyards	1987	1987
British Steel	1988	1988
National Express (Intercity Busing)	1988	1988
Water Companies	1989	1989
Short Brothers	1989	1989

**Tabla 1.** Resumen de las principales privatizaciones bajo los gobiernos de Margaret Thatcher.<sup>68</sup>

### III. Thatcherismo y desempleo: unidos al nacer

La consecuencia más directa y palpable de las anteriores medidas económicas fue, sin lugar a duda, el impresionante aumento del desempleo. Al igual que la inflación continuaba creciendo en los primeros años del thatcherismo, precisamente los métodos utilizados para combatirla generaban que el desempleo aumentase marcadamente. Volviendo a la riqueza del

<sup>68</sup> Tabla de elaboración propia, confeccionada a partir de: Chris Edwards, “Margaret Thatcher’s Privatization Legacy”. *Cato Journal* 37, nº 1 (2017): 94.

relato de Vinen, indica que ya en el verano de 1981 las primeras protestas afloraron pidiendo la “destitución de la señora Thatcher”. El propio embajador británico en Washington, Sir Nicholas Henderson, ferviente defensor de los *tories*, escribía en su diario en julio de dicho año:

“Las noticias en casa son irremediabilmente devastadoras: declive económico, crecimiento del desempleo, huelgas de hambre, violencia y muerte en Ulster, protestas en varios puntos de Inglaterra. Creo que las esperanzas que albergaba hace dos años de que probablemente íbamos a asistir a nuevos brotes bajo el liderazgo de Maggie se han desvanecido. Nuestra situación es aún peor de lo que era hace dos años, porque parece que hemos intentado algo nuevo y ha fracasado.”<sup>69</sup>

Cabe señalar que la problemática del desempleo no era una novedad en la isla. A finales de los años 1960 y durante la primera mitad de la década de 1970, se había optado por el gasto anticíclico y ciertas medidas fiscales que fracasaron en su intento de combatirlo, además de exacerbar la inflación y fomentar el conflicto industrial.<sup>70</sup>

El candidato laborista a las elecciones generales de 1979, James Callaghan, rechazó en su Manifiesto “el desempleo como instrumento económico”. Por el contrario, defendía la necesidad de una estrategia industrial nacional para la “regeneración de la industria británica”, a través del Plan Nacional de la Junta Empresarial recientemente creada para ampliar la cartera industrial de propiedad gubernamental. A su vez el laborista abogaba por controles selectivos a las importaciones y el fomento del gasto público como solución al desempleo. Pretendía utilizar la propiedad pública existente para sostener y crear nuevos empleos, y así proceder a la introducción progresiva de un plan que garantice que nadie se encontrase desempleado durante más de 12 meses sin recibir oferta alguna de trabajo.<sup>71</sup>

Las estrategias laboristas se quedaron en agua de borrajas tan pronto se produjo la victoria conservadora en las elecciones. La Dama de Hierro se disponía a diferenciarse decididamente de los parlamentos anteriores teniendo como buque insignia el libre mercado y el monetarismo. Los conservadores que rodeaban a Thatcher se preocuparon de que las críticas de la oposición no amedrentaran el proyecto neoliberal, rechazando la acusación de que el gobierno era el responsable de la crisis del desempleo. Su gabinete comenzó a defender que el alto desempleo era un indicador de las distorsiones a la larga de las leyes de la oferta y la demanda. El principal argumento de los conservadores para explicar la problemática era que la gente estaba sin trabajo porque el precio de la mano de obra era demasiado alto.<sup>72</sup> Alan Walters, la mano derecha de Maggie en los asuntos económicos, planteó la siguiente pregunta, de forma retórica, para ejemplificar el vínculo entre los pagos de asistencia social y el desempleo: “¿No cree todo el mundo que si los salarios reales cayeran del 10 al 15% se produciría una reducción más dramática del desempleo?”. Bajo esta premisa el gobierno de Thatcher encontró la

---

<sup>69</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 103.

<sup>70</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” en *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*, ed. por Aled Davies, Ben Jackson and Florence Sutcliffe-Braithwaite (Londres: UCL Press University College London, 2021), 115.

<sup>71</sup> Nader Elhefnawy, “What Did Margaret Thatcher Do?: A Survey of the Thatcher Prime Ministership's Economic and Social Policies”. *SSRN* (January 6, 2021): 14.

<sup>72</sup> Jakub Stuchlík, “Economic Impact of Margaret Thatcher Revisited”, (Trabajo de Fin de Grado, Charles University, 2019), p. 9.

“excusa” perfecta para reducir el valor real de las provisiones de los subsidios, aplicando la imposición del impuesto sobre la renta sobre la prestación de desempleo.<sup>73</sup>

Mediante la reducción del valor de los beneficios individuales, los conservadores esperaban que de esta manera se eliminasen las distorsiones en el juego de la oferta y la demanda del mercado laboral, lo cual incitaría a un mayor número de desempleados a buscar empleos con un menor salario que en la década anterior.<sup>74</sup> De esta manera, se producía uno de los primeros signos de confianza en la eficacia de los mecanismos del propio mercado para autorregularse: la impronta neoliberal comenzaba a abrirse paso. El efecto, sin embargo, no estaba siendo el deseado y tuvo que aplicarse una política de promoción de las pequeñas empresas, que aun así, no cesó la problemática. Pero la realidad fue que esta política del “Yo emprendedor” quedó restringida a una minoría de desempleados que estaban dispuestos a afrontar el reto de abrir un pequeño negocio.<sup>75</sup> La situación del desempleo no sufrió ninguna variación significativa: en 1986 el número de parados se situaba en 3,6 millones, a pesar del crecimiento económico.<sup>76</sup> Una reforma del régimen del bienestar se antojaba necesaria.

Con la llegada al gabinete del nuevo Canciller de la Hacienda, Nigel Lawson, la economía británica experimentó un *boom* en la segunda mitad de la década de 1980. Esta nueva dinámica sería aprovechada para endurecer aún más los criterios de elegibilidad para el beneficio por desempleo. A partir de 1989, los beneficiarios del *Unemployment Benefit* tenían que demostrar que estaban en búsqueda activa de trabajo en lugar de estar “disponibles” para trabajar, y, además, la prestación podría suspenderse después de 13 semanas si una persona rechazase un trabajo con el argumento de que pagaba significativamente menos que su ocupación anterior.<sup>77</sup>

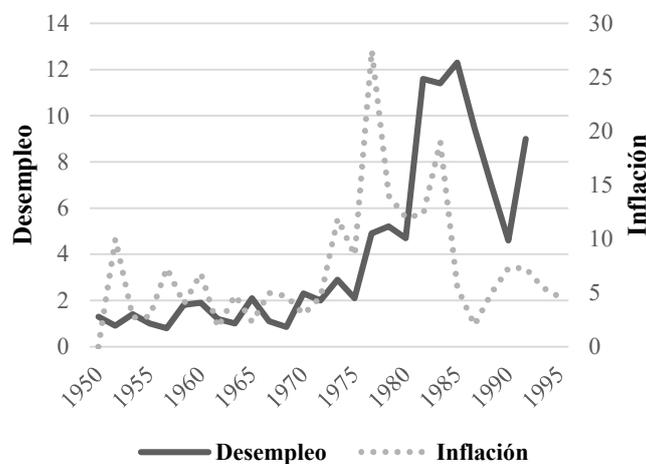


Gráfico 3. Relación de la inflación y el desempleo (en %) 1950-1993.<sup>78</sup>

<sup>73</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” ... 115-116.

<sup>74</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” en *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*, ed. por Aled Davies, Ben Jackson and Florence Sutcliffe-Braithwaite (Londres: UCL Press University College London, 2021), 117.

<sup>75</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 122.

<sup>76</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” ... 119.

<sup>77</sup> Rieger, op. cit., p. 120.

<sup>78</sup> Gráfico de la elaboración propia a partir de: Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, nº 3 (2002): 318.

Tal y como demuestra el gráfico anterior, las políticas económicas llevadas a cabo por la presidenta Thatcher tuvieron su efecto más pronunciado en el desempleo. A su llegada a Downing Street las cifras se situaban en torno al 5,3%, alcanzando un máximo histórico del 11,9% en 1985, y cerrando su etapa como Primera Ministra con un desempleo del 6,9%. En cifras totales, el desempleo aumentó más de 2 millones entre el segundo trimestre de 1979 y el segundo trimestre de 1986.<sup>79</sup> La cifra inicial de 1979, en torno a los 1,3 millones de parados, había crecido un millón más a la partida de la Dama de Hierro en 1990.

No solo cabe reparar en las cifras del desempleo. En términos generales, el hogar mediano (punto exacto donde la mitad es más rica y la otra mitad es más pobre) ingresaba unas 270,74 libras a la semana en 1979. En 1990, este indicador había experimentado un aumento del 26% (341,58 libras/semana). Pero si atendemos a la distribución de esta mejora, los datos de ingresos medios por hogar arrojan una cruda realidad: unas familias se hacían más ricas al tiempo que otras experimentaban lo opuesto. Por ejemplo, una familia del 10% inferior al hogar mediano tenía un ingreso semanal de 151,58 libras cuando Thatcher llegó al poder. Cuando dejó Downing Street su mejora solo se tradujo en un 4,6% más (158,57 libras/semana). El 10% más rico vivió otra realidad, sus ingresos aumentaron de 472,98 a 694,83 libras semanales.<sup>80</sup>

Habiendo mencionado el norte de Inglaterra y la vecina Gales, también se observa una distribución desigual en cuanto al impacto del desempleo por regiones. Especialmente afectada se vio la industria manufacturera, y con ello aquellas áreas que dependían de ella: Gales y el mencionado norte de Inglaterra, junto a Escocia y las *Midlands* Occidentales. Esta última zona (con Birmingham como referencia) destacó por no haber sido tradicionalmente golpeada por este fenómeno. De hecho, a finales de la década de 1960, sus niveles de desempleo se encontraban por debajo de los del Sudeste. Esta última región no sufrió como las anteriores, padeciendo un ligero aumento, pero no tan severo. El colapso del boom de 1987 en el consumo y el mercado inmobiliario, alentado por la bonanza económica liderada por Nigel Lawson, empero, provocó que con la llegada de la nueva década el nivel de desempleo del Sudeste se equiparara al resto de zonas. Paradójicamente, la raíz de ambos casos es atribuible a las políticas del Partido Conservador, aunque con tipologías diferentes.<sup>81</sup>

Los datos y argumentos expuestos a lo largo de este apartado establecen dos tipos de realidades. Durante los años de Thatcher, aquella población que contaba con empleo, sobre todo en el sector privado y el sur del país, asociaba al thatcherismo con la gran prosperidad, debido, en gran parte, al rápido aumento de sus salarios reales. En el otro extremo, la población desempleada, con una gran dependencia de los beneficios estatales, y un acceso al mercado laboral caracterizado por unos salarios bajos, experimentó una compleja situación en este periodo.<sup>82</sup> Una innegable desigualdad “fomentada” por ciertas políticas macroeconómicas no muy acertadas, reformas tributarias (caídas en las tasas máximas del impuesto sobre la renta y la eliminación de subsidios a la vivienda), del mercado laboral (*Unemployment Benefit*) y del sistema de ayudas gubernamentales, y un entramado de privatizaciones que no respondía a los intereses generales.

---

<sup>79</sup> Ken Coutts y Wynne Godley, “The British Economy under Mrs Thatcher”. *The Political Quarterly* 9, nº 2 (1989): 143.

<sup>80</sup> James Ball, “The Thatcher effect: what changed and what stayed the same”. *The Guardian*, apr. 12, 2013. [Consultado el 6 de mayo de 2024]. <https://www.theguardian.com/politics/2013/apr/12/thatcher-britain>

<sup>81</sup> Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, nº 3 (2002): 332.

<sup>82</sup> Backhouse, op. cit., p. 333.

## **¡THIS IS WHAT WE BELIEVE!<sup>83</sup>: LOS PILARES DEL THATCHERISMO Y SU IMPREGNACIÓN EN LA SOCIEDAD BRITÁNICA**

Así exclamó con ímpetu la Dama de Hierro en una reunión del Partido en 1975, golpeando contra la mesa la obra de Hayek *La constitución de la libertad*. Los fundamentos para la “revolución conservadora” ya estaban definidos. Una revolución que comenzaba tras su elección como líder del Partido Conservador en 1975, llegando a vencer en las elecciones generales de 1979, 1983 y 1987, lo que le mantuvo como primera ministra británica desde 1979 hasta 1990. Tal fue la influencia de Thatcher y sus gobiernos, no solo en términos políticos, que pronto se acuñó el concepto de thatcherismo.<sup>84</sup>

Pero ¿cómo consiguió el thatcherismo abrirse camino y triunfar a ojos de la sociedad británica? Una gran mayoría de autores han atribuido este éxito a las iniciativas de la denominada *New Right* (sobre la que se profundizará en el siguiente apartado) a la hora de construir un nuevo proyecto de poder, basado en el apoyo popular, que plantease una solución, desde una perspectiva de derechas, a la crisis económica y política. Este apoyo casi incondicional del conjunto de la derecha británica se contraponen a la ausencia de un enfoque popular y nacionalista en la izquierda, lo que ha recibido las críticas de varios autores. Una izquierda que, a juicio de estos, fue incapaz de abordar la crisis en la que estaba envuelta la democracia en Gran Bretaña<sup>85</sup>, dejando el camino libre para las decididas aspiraciones de la Dama de Hierro.

El camino al éxito del thatcherismo se articuló en torno a la vinculación de la libertad individual con la libre empresa, habiendo identificado el periodo de posguerra como un socialismo estatal “antiempresa”, lo que daba pie a la “reorganización thatcheriana” de la historia británica. El discurso se presentó como una especie de guerra de liberación nacional, con el liberalismo de mercado libre como restaurador de la codiciada libertad. La victoria en esta contienda, en palabras de la propia Thatcher, se materializaría en los resultados de las elecciones generales de 1983, donde el socialismo democrático británico sufrió una derrota devastadora: había perdido definitivamente la baza del apoyo popular.<sup>86</sup>

Para poder entender la existencia del terreno que hizo propicio el nuevo enfoque del thatcherismo hay que retrotraerse a la década de los setenta. En estos años se abandonó la concepción, hasta ese entonces imperante, del carácter consensual y hegemónico del Estado para decantar la balanza hacia el aspecto coercitivo y disciplinario del poder. La decadencia de la alternativa laborista iniciada en la década de los sesenta agudizó una crisis que intensificaría la lucha de clases. Esto permitió al Partido Conservador británico abrir paso a su firme apuesta de “ley y orden”. A pesar de experimentar ciertos contratiempos, como la victoria política de los mineros en 1972, la diferenciación ideológica de la sociedad, con una marcada deriva hacia una disciplina social más estricta y conservadora, cada vez era más acentuada y la futura primera ministra se erigía como su abanderada.

<sup>83</sup> Chris Guest, “Hayek on Government Two Views or One?”. *History of Economics Review* 26:1 (1997): 51.

<sup>84</sup> Eduardo De Gregorio-Godeo, “This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture. Immigration in Britain and the Pefiguration of the Discourse of Thatcherism in the Late 1970s”. *Oceánide*, nº 11 (2019): 1.

<sup>85</sup> Bob Jessop, Kevin Bonnett, Simon Bromley y Tom Ling, “Authoritarian Populism, Two Nations, and Thatcherism”. *New Left Review*, nº 147 (1984): 32-34.

<sup>86</sup> Martin O'Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism”. *Atlantis* 18, nº 1-2 (1996): 297.

Autores como Stuart Hall identifican este cambio en el espectro sociopolítico con el término “populismo autoritario”. Este surge a raíz de descontentos populares a raíz de la situación económica y política tras la Segunda Guerra Mundial, emergiendo una solución de corte autoritaria de derechas. Así, el “populismo autoritario”, se presenta como la vía crítica con la socialdemocracia que pretende abordar problemáticas como la inmigración y el deterioro de los valores familiares y los estándares educativos mediante “ley y orden” y la “liberación” del mercado. En base a esta definición, Hall critica esta visión, considerándola un proyecto de reemplazo del poder, en vez de una apuesta de reformar consensuada de la democracia social. Aun así, reconoce que el planteamiento ideológico realizado por el thatcherismo resultó más serio y decidido que el de la izquierda, viéndose recompensado con un amplio apoyo popular. En la misma línea que Hall, Paul Hirst también relaciona este éxito con la falta de alternativas convincentes por parte de la oposición, rechazando el oportunismo o el trabajo de conversión masiva del electorado. Ivor Crewe profundiza un poco más y apunta a la fuerte cohesión y organización del Partido Conservador, en contraposición a sus rivales.<sup>87</sup>

Andrew Gamble define el thatcherismo como un conjunto de doctrinas intelectuales, en base a un movimiento político popular, que creó un estilo de liderazgo en torno a unos intereses y a un programa político concretos. También sostiene que esta ideología tenía tres objetivos muy bien marcados: resucitar el liberalismo de mercado como filosofía pública de referencia, asegurar un devenir político propicio para el Partido Conservador, y aunar las condiciones necesarias para que opere una economía libre y con una marcada limitación de la intervención estatal.<sup>88</sup>

Resulta determinante, por otro lado, identificar los pilares de la personalidad de Margaret Thatcher mediante los que el thatcherismo consiguió la aceptación social. La honestidad y la franqueza en su comunicación oral resultaron indispensables para lograr el atractivo populista. Thatcher optaba por un lenguaje no tan formal y sofisticado que permitía establecer un contacto directo con la sociedad británica. También hizo uso de diferentes medios para avanzar en la construcción del discurso: los manifiestos, que suponían una relación contractual con el pueblo británico; los actos públicos, su mayor preferencia; y las apariciones en televisión, que aprovechaba para verter un convincente y marcado mensaje.<sup>89</sup> Esta trabajada imagen se veía respaldada con la victoria en las Malvinas, reforzando la posición de Thatcher no solo en el Partido Conservador, sino en el conjunto de la sociedad británica también; cabe tener en cuenta que hasta ese momento la aceptación en torno a la Dama de Hierro no se encontraba generalizada, bien por ser mujer, bien porque provenía de fuera de la clase dominante tradicional, bien porque no había ostentado ningún gran cargo de Estado antes de convertirse en Primera Ministra.<sup>90</sup> La victoria en las Malvinas, además, le sirvió para justificar la denuncia que llevaba haciendo sobre el declive en la política exterior británica, en “paro” desde la crisis del Canal de Suez.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Martin O'Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism”. *Atlantis* 18, nº 1-2 (1996): 296-297.

<sup>88</sup> Richard Hefferan, “Exploring political change: thatcherism and the remaking of the Labour Party (1979-1997)” (Tesis doctoral: Universidad de Londres, 1998), p. 35.

<sup>89</sup> Martin O'Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism” ... 303.

<sup>90</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 150.

<sup>91</sup> Martin O'Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism” ... 299.

## I. Cuestión inmigratoria y sociedad británica: la influencia de Enoch Powell en el thatcherismo

El fin de la Segunda Guerra Mundial también marcó un momento decisivo para el devenir económico, político y social del Reino Unido en torno a la cuestión inmigratoria. La acuciante necesidad de mano de obra en industrias como la textil y la manufacturera provocó una oleada de inmigración procedente de Irlanda y de la NCW (Nueva Commonwealth, en referencia a las descolonizaciones de las décadas de 1960 y 1970), destacando las *West Indies* (Indias Occidentales) y el subcontinente indio (India, Pakistán, Bangladés, Nepal, Bután, Sri Lanka y las Maldivas). Pronto comenzarían las restricciones gubernamentales y las advertencias oficiales ante la “inmigración a gran escala”. En 1949 la *Royal Commission on Population* dio cuenta de esta realidad a través de un informe donde se expresaba el rechazo a la inmigración de excolonias “no blancas”, a la par que instaban a políticas pronatalista para mantener el componente “británico” del Reino Unido.<sup>92</sup>

La animadversión hacia esta realidad demográfica se exacerbó con el paso de los años. En 1968 el diputado conservador Enoch Powell pronunciaba el discurso conocido como “Ríos de Sangre” (*Rivers of Blood*) en su natal Birmingham denunciando las tasas de inmigración de la época. La relevancia de las palabras de Powell reside en el tono y el tratamiento que utilizó para el debate racial. Un lenguaje y unas tácticas que hasta ese entonces eran propiedad exclusiva del fascismo británico. Tal fue la crudeza de sus palabras que generó una increíble repercusión sobre las comunidades inmigrantes, muchísimo mayor que cualquier otro evento o pieza legislativa anterior.<sup>93</sup> Ante esta situación el primer ministro Edward Heath retiró a Powell del gabinete conservador. Sin embargo, al poco tiempo, llegaban a la Oficina Central del Partido Conservador cartas en apoyo a Powell. El mensaje había calado en buena de la sociedad británica, influyendo también en la futura primera ministra.<sup>94</sup>

A pesar de los intentos legislativos en 1965, 1968 y 1976 de declarar ilegal la “discriminación racial” en vivienda, empleo y seguros o servicios financieros, el fuerte aumento del desempleo en los años setenta complicó aún más la relación entre inmigrantes negros y la población blanca británica. Se abrió paso así un nuevo argumento político que culpabilizaba a los inmigrantes de la situación de desempleo. Las zonas urbanas del Reino Unido, con especial presencia de inmigración proveniente de la India, Pakistán, África Occidental y de las Indias Occidentales, presentaban unas cifras que ascendían a más de un millón personas inmigrantes, las cuales comenzaron a denunciar, cada vez más, la discriminación racial en el empleo y a manos de la policía.<sup>95</sup>

Los miembros del gabinete en la sombra de la líder del Partido Conservador pronto identificaron la oportunidad política que suponía el adueñarse del mencionado argumento político en torno a la inmigración. A lo largo de la década de 1970 la propia Thatcher comenzaría a extender la importancia de la inmigración como cuestión electoral, iniciando su campaña sobre la necesidad de preservar la población nativa de Reino Unido y su cultura

<sup>92</sup> John E. Roemer, Woojin Lee y Karine Van der Straeten, *Racism, Xenophobia and Distribution. Multi-Issue Politics in Advanced Democracies*. (Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press: 2007), pp. 135-136.

<sup>93</sup> Jenny Bourne, “UK: the Powell effect”. *Race and Class* 39, n° 4 (1998): 59

<sup>94</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide*. (Kingston upon Thames: The APEX Centre, Kingston University, 1993), p. 6.

<sup>95</sup> Eduardo De Gregorio-Godeo, “This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture. Immigration in Britain and the Prefiguration of the Discourse of Thatcherism in the Late 1970s”. *Océanide*, 11 (2019): 4.

británica. Los críticos de posiciones de izquierda pronto empezaron a establecer el paralelismo entre el “populismo autoritario” de Powell y la extensión de este que abanderaba la Dama de Hierro.<sup>96</sup> En este sentido, el experto en fascismo británico Steven Woodbridge<sup>97</sup> opina que el concepto de “raza” en el thatcherismo y en el discurso de la *New Right* estuvo más influenciado por Powell de lo que generalmente se ha reconocido. Algo con lo que Nancy Murray<sup>98</sup> coincide, argumentando que el hecho de que Thatcher se sirviera de la “raza” como el eje sobre el que dotar de coherencia a su proyecto de revitalización del patriotismo es simplemente ser fiel a su herencia “powelliana”.

Siguiendo la línea del párrafo anterior, la mayoría de los estudiosos coinciden en que, con la llegada de la década de los ochenta, un “nuevo racismo” se hallaba presente en la estrategia política de los *tories*. La prueba inequívoca de lo anterior fue la entrevista concedida por la futura primera ministra en el programa *World in Action* de Granada TV en enero de 1978. En ella habló de la necesidad de poner fin a la inmigración, ya que la gente temía que Gran Bretaña pudiera verse “sumergida” por gente con una cultura diferente:

“[...] if the level of immigration is not reduced, by the end of the century there might be four million people of the New Commonwealth. [...] people are really rather afraid that this country might be rather swamped by people with a different culture [...] the British character has done so much for democracy, for law and done so much throughout the world that if there is any fear that it might be swamped, people are going to react and be rather hostile to those coming in. [...] if you want good race relations, you have got to allay peoples’ fears on numbers.”<sup>99</sup>

Más adelante en la entrevista mencionaba los previos intentos políticos que se habían producido para revocar las Leyes de Inmigración de 1968 y 1971, los cuales perseguían el fin de permitir a los inmigrantes asentarse permanentemente y poder traer a sus familias. La posición de Thatcher al respecto era más que tajante:

“[...] we must hold out the prospect of a clear end to immigration [...] I am certain that is the right view to keep good race relations and to keep fundamental British characteristics which have done so much for the world.”<sup>100</sup>

De esta manera, Margaret Thatcher confirmaba al mundo entero la dirección de la nueva política del partido. Un nuevo rumbo que, recuperando lo expuesto en un artículo del 2 de junio

---

<sup>96</sup> Richard Vinen, *Thatcher’s Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), pp. 47-48.

<sup>97</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide*. (Kingston upon Thames: The APEX Centre, Kingston University, 1993), p. 6.

<sup>98</sup> Nancy Murray, “Anti-racists and other demons: the press and ideology in Thatcher’s Britain”. *Race & Class* 27, n° 3 (1986): 2.

<sup>99</sup> Eduardo De Gregorio-Godeo, “This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture. Immigration in Britain and the Prefiguration of the Discourse of Thatcherism in the Late 1970s” *Océanide*, 11 (2019): 5. [Traducción de elaboración propia al español: si no se reduce el nivel de inmigración, para finales de siglo podría haber cuatro millones de personas de la Nueva Commonwealth. [...] la gente realmente teme que este país se vea inundado por gente con una cultura diferente [...] el carácter británico ha hecho tanto por la democracia, por la ley y ha hecho tanto en todo el mundo que si hay algún temor de que puede ser inundado, la gente va a reaccionar y va a ser bastante hostil hacia los que vengan. [...] si quieres buenas relaciones raciales, tienes que disipar los temores de la gente sobre las tasas.]

<sup>100</sup> De Gregorio-Godeo, “This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture. Immigration in Britain and the Prefiguration of the Discourse of Thatcherism in the Late 1970s” ... 6. [Traducción de elaboración propia al español: debemos ofrecer la perspectiva de un fin claro a la inmigración [...] Estoy segura de que es la visión correcta para mantener buenas relaciones raciales y conservar las características británicas fundamentales que han hecho tanto por el mundo.]

de 1979 en *The Economist*, la firme postura de Thatcher sobre la cuestión racial se tradujo en 16 escaños adicionales en las elecciones generales de 1979. En este sentido, tanto Joel Krieger como Dilip Hiro sostienen que Thatcher calculó al milímetro sus palabras tras identificar que su partido se beneficiaría políticamente al presentarse como el máximo adalid del discurso antiinmigración, cumpliendo con el extendido deseo del electorado blanco. La identificación realizada por Thatcher se basaba en las encuestas de opinión pública de mediados de enero y, las posteriores de febrero de 1978. Estas reflejaban un crecimiento en el porcentaje de la población que veía la inmigración como un problema urgente, pasando del 9% al 21%.<sup>101</sup> Aun así, cabe aclarar que el thatcherismo contempló la problemática de la inmigración junto a otras tantas, no como Powell, quien creía que era la problemática más importante de la política británica. Lo que sí parece evidente es que la formación thatcherista mostró un interés notable en esta cuestión, concibiéndola como un medio para movilizar el apoyo electoral que necesitaban para llevar a cabo sus políticas económicas.<sup>102</sup>

La estrategia *torie* funcionó. Una vez ya en el gobierno el discurso de la década anterior se tradujo en obra legislativa. Por un lado se promulgó la infame *Nationality Bill* de 1981, que vino a modificar la Ley de Inmigración de 1971 en lo que respecta al derecho de residencia en el Reino Unido. A los siete años se aprobaba el *Immigration Act* de 1988, por el que solo una esposa o viuda de un matrimonio polígamo tenía derecho a ingresar en el país,<sup>103</sup> y venía a eliminar de la Ley de 1971 la obligación de preservar los derechos legales de los ciudadanos de la *Commonwealth* residentes en el Reino Unido a partir del 1 de enero de 1973.<sup>104</sup> La determinación por preservar la identidad nacional y la cultura “pura” británica era más que evidente.

La tensión en torno a la cuestión racial cocinada en la década de los setenta, utilizada por los *tories* como argumento político necesario para la victoria electoral, implosionaba en la década siguiente al amparo y patrocinio del discurso thacherista. Durante los tres gobiernos del gabinete conservador se darían múltiples eventos de violencia y discriminación racial, cuestión en la que se profundizará en los próximos apartados.

## II. El ocaso de la identidad tradicional de la clase obrera

Tras la aplastante victoria en las elecciones generales de 1983 la propia Thatcher declaró que el poder del Partido Laborista estaba arraigado en tres instituciones: el propio partido, el gobierno local y los sindicatos.<sup>105</sup> La muestra del poder de los sindicatos residía en las industrias nacionalizadas, ejemplo de ello fue la huelga del *British Steel* en 1980, que se extendió trece semanas, participando 155.000 trabajadores y con un coste de 8 millones de libras esterlinas en

<sup>101</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide*. (Kingston upon Thames: The APEX Centre, Kingston University, 1993), p. 7.

<sup>102</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 48.

<sup>103</sup> *Immigration Act 1988*. Sección 2. [Consultado el 16 de mayo de 2024]  
<https://www.legislation.gov.uk/ukpga/1988/14/contents>

<sup>104</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide...* p. 7.

<sup>105</sup> Martin O'Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism”. *Atlantis* 18, n° 1-2 (1996): 300.

días laborables.<sup>106</sup> Reforzada su posición en el panorama político británico, el enfoque práctico hacia los sindicatos se alteró, pasando a ser el foco principal para culminar sus ideas.<sup>107</sup>

Por otro lado, las políticas económicas iniciales del gabinete thatcherista y sus efectos en el desempleo habían dividido a la clase obrera británica. La cantidad de desempleados era más alta en Gales, Escocia, Irlanda del Norte y el norte de Inglaterra que en el sureste. Los grupos más afectados fueron los jóvenes menos cualificados, ancianos que habían trabajado en industrias que habían sido privatizadas, y la comunidad inmigrante. La disparidad entre los niveles de vida de los que contaban con un empleo y los que no era cada vez más acentuada, y las muestras de solidaridad entre empleados y desempleados eran inusuales. Los sindicatos intentaron convencer a sus miembros de que donaran dinero a centros de apoyo para desempleados,<sup>108</sup> pero la sociedad británica ya se encontraba inmersa en la labor thatcheriana de promoción del individualismo, de la autodependencia y del trabajo duro como virtudes fundamentales.<sup>109</sup>

%	UK	Sureste	Midlands Occidentales	Escocia
Mar-83	4,00	2,40	4,00	5,90
Dic-83	10,50	7,60	12,70	12,40
<b>Variación</b>	<b>6,50</b>	<b>5,20</b>	<b>8,70</b>	<b>6,50</b>
Mar-90	5,60	3,60	5,70	8,40
Dic-90	10,10	10,00	10,60	9,50
<b>Variación</b>	<b>4,50</b>	<b>6,40</b>	<b>4,90</b>	<b>1,10</b>

**Tabla 2.** Variaciones regionales del desempleo (%) entre marzo y diciembre de 1983 y de 1990.<sup>110</sup>

La realidad social del desempleo ya provocó una sucesión de disturbios a principios de la década de 1980: Toxteth (Liverpool), Brixton (sur de Londres), Handsworth (Birmingham) y St Paul’s (Bristol). Algún miembro del gabinete se atrevió a opinar que las revueltas anteriores reflejaban el fracaso de la política económica llevada a cabo. Sin embargo, algunos autores señalan que los disturbios habrían surgido como respuesta a actuaciones policiales desmesuradas en conflictos raciales más que en el desempleo, aunque este afectaba especialmente a los inmigrantes (más de la mitad de las personas que recibían prestaciones suplementarias en Handsworth eran inmigrantes desempleados). Cabe destacar que otras zonas con un alto desempleo (Yorkshire, Escocia, Newcastle) no presentaron disturbios. Ante estas primeras protestas, los sindicatos mayoritarios convocaron la “Marcha Popular por el Empleo” tanto en 1981 como en 1983, en un intento de movilizar a los desempleados, pero no cosechando el éxito ansiado.<sup>111</sup>

A raíz de acontecimientos como los descritos en el párrafo anterior, la Dama de Hierro comprendió cuál era el enemigo a batir para consolidar definitivamente su “revolución

<sup>106</sup> Richard Vinen, *Thatcher’s Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. (Londres: Simon & Schuster, 2009), p. 122.

<sup>107</sup> Jakub Stuchlík, “Economic Impact of Margaret Thatcher Revisited”, (Trabajo de Fin de Grado, Charles University, 2019), p. 39.

<sup>108</sup> Richard Vinen, *Thatcher’s Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era...* pp. 132-133.

<sup>109</sup> Bernhard Rieger, “British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair” en *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*, ed. por Aled Davies, Ben Jackson and Florence Sutcliffe-Braithwaite (Londres: UCL Press University College London, 2021), 121.

<sup>110</sup> Tabla de elaboración propia, confeccionada a partir de: Roger E. Backhouse, “The Macroeconomics of Margaret Thatcher”. *Journal of the History of Economic Thought* 24, n° 3 (2002): 332.

<sup>111</sup> Richard Vinen, *Thatcher’s Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era...* p. 131.

conservadora”. El primer gobierno de Thatcher ya había comenzado con su particular lucha “desindicalizadora”. El gabinete había aprobado una legislación antisindical que amenazaba con el secuestro de fondos para cualquier protesta que no se encontrar dentro del nuevo marco legal. La dificultad aumentó con la Ley de Seguridad Social de 1980, mediante la cual se suprimían los pagos de asistencia social a las familias de los huelguistas. Ambas estrategias ya habían sido descritas en el famoso “Plan de Ridley”, donde se urgía a “cortar la oferta monetaria a los huelguistas y hacer que el sindicato los financie”.<sup>112</sup>

Las medidas anteriores ya estaban cambiando el equilibrio de poder contra los sindicatos. Para algunos ministros thatcheristas el aumento del desempleo había sido la clave, ya que garantizaba que los trabajadores se mantuvieran en sus puestos de trabajo en vez de hacer cualquier cosa que pudiera ponerlos en peligro. Aun así, los datos reflejan, a principios de los años ochenta, existía una gran intensidad huelguística. El ejemplo más paradigmático fue la huelga de los mineros de 1984-1985, años en los que se asistía a un aumento sin frenos del desempleo (el pico histórico se produjo a principios de 1986). Aunque se podría argumentar que ese miedo al desempleo pudo ser una de las causas principales en la ausencia de apoyo a los mineros por otras industrias, como la siderurgia.<sup>113</sup>

La asociación de Thatcher con la muerte de la industria minera británica se tradujo en el desplome del número de mineros durante su gobierno: en 1980, el Reino Unido contaba con 230.000 mineros y para 1990 solo quedaban 57.000. Pero las cifras también muestran que se perdieron aún más empleos mineros antes de que Thatcher llegara al poder. En el transcurso de las décadas de 1960 y 1970, desaparecieron más de 300.000 puestos de trabajo en la minería del carbón, y alrededor de un millón desaparecieron entre 1920 y la llegada de Thatcher. A pesar de constituir una realidad anterior y continuada en el tiempo, no pudiendo imputarse en su totalidad al gabinete thatcherista, lo cierto es que no existió un alto interés por remediarla.<sup>114</sup>

Probablemente la mayor piedra que encontró en el camino de la lucha por mermar el poder sindical fue la huelga de los mineros de 1984-1985. La huelga tuvo su origen en la desconfianza de los mineros para con el gobierno y la *National Coal Board* (Junta Nacional del Carbón). Esta había prometido que los pozos iban a mantenerse abiertos para garantizar el trabajo de los mineros. La promesa falló cuando el gobierno de Thatcher comenzó a cerrarlos, comenzando las primeras protestas contra la NCB, que había propuesto por primera vez en su historia el cierre de cincuenta pozos. La propia Thatcher había alentado estos cierres por lo que la desconfianza también se dirigió hacia el gobierno. Los mineros, ante el fuerte individualismo promovido desde las instituciones, viendo cómo empeoraban cada vez más sus condiciones laborales, con bajos salarios y sumado al cierre de fosas, no vieron otra opción que iniciar una huelga indefinida. El artífice de esta fue Arthur Scargill, el líder de la *National Union of Mineworkers* (Unión Nacional de Mineros), a quien Thatcher apodó como el “presidente marxista”. En su autobiografía sostenía que el cierre de pozos perseguía una razón política porque “en la década de 1970, la industria minera del carbón había llegado a simbolizar todo lo que estaba mal en Gran Bretaña”.<sup>115</sup> Thatcher temía el poder de los sindicatos y sabía que la

<sup>112</sup> Matt Clement, “Thatcher’s civilising offensive: The Ridley Plan to decivilise the working class”. *Civilising Offensives* 4, n° 1 (2015): 8.

<sup>113</sup> Richard Vinen, *Thatcher’s Britain. The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era...* p. 121.

<sup>114</sup> Stine Skaufel, “The Making and Remaking of Margaret Thatcher’s Political Reputation. The Autobiography, the Biopic, and the Authorized Biography” (Trabajo de Fin de Máster, Norwegian University of Science and Technology, 2022) p. 30.

<sup>115</sup> Stine Skaufel, “The Making and Remaking of Margaret Thatcher’s Political Reputation. The Autobiography, the Biopic, and the Authorized Biography” ... p. 30.

continuación de la huelga no le favorecería lo más mínimo. Por ello inició una campaña presentándose como la defensora del comercio ordinario y la democracia contra los que ella denominaba líderes sindicales opresivos y no representativos. La Dama de Hierro estimaba que el problema del poder sindical residía en “los comunistas que habían ascendido a posiciones clave dentro del movimiento sindical”.<sup>116</sup> Sobre esto último afirmaba lo siguiente:

“Our determination to resist a strike emboldened the ordinary trade unionists to defy the militants. What the strike’s defeat established was that Britain could not be made ungovernable by the Fascist Left. Marxists wanted to defy the law of the hand in order to defy the laws of economics. They failed, and in doing so demonstrated just how mutually dependent the free economy and a free society really are. It is a lesson no one should forget”.<sup>117</sup>

Finalizada la huelga de los mineros en 1985, la ofensiva del gobierno conservador contra los sindicatos continuó en forma de mayores restricciones. De esta manera, la membresía durante la década de 1980 cayó considerablemente. Desde la llegada de Thatcher hasta el fin de la huelga la afiliación decreció 3 millones (de los 13 millones de 1979 a los 10 millones de 1985, véase la “Tabla 3”). Los sindicatos de las industrias manufactureras tradicionales, como el Sindicato de Trabajadores Generales y del Transporte y el Sindicato Amalgamado de Trabajadores de Ingeniería, quedaron diezmados. Cabe mencionar que durante años estos sindicatos eran unos de los mayores bastiones de apoyo al Partido Laborista. Autores como Geoffrey Garrett<sup>118</sup> apuntan a que esta disminución fue resultado del desempleo más que de las decisiones voluntarias de los trabajadores.

	Afiliados (en miles)	Total de trabajadores (%)	Total del electorado (%)
<b>1971</b>	11.135	45,70	28,30*
<b>1979</b>	13.289	51,10	32,30
<b>1980</b>	12.947	49,50	
<b>1981</b>	12.106	46,60	
<b>1982</b>	11.593	44,80	
<b>1983</b>	11.236	41,60	26,60
<b>1984</b>	10.994	39,90	
<b>1985</b>	10.851	38,40	24,80**

**Tabla 3.** Afiliación sindical en el Reino Unido 1971-1986.<sup>119</sup> \*Elecciones de 1970 \*\*Elecciones de 1987

La política de desindicalización parecía haber dado sus frutos. El gobierno de Thatcher renovó su apoyo electoral en las siguientes elecciones de 1987. Sin embargo, Thatcher era pesimista en torno a un verdadero cambio de valores, que era su verdadero anhelo:

“There was still too much socialism in Britain (tras las elecciones generales de 1983). The fortunes of socialism do not depend on those of the Labour Party: in fact, in

<sup>116</sup> Martin O’Shaughnessy, “The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism”. *Atlantis* 18, n° 1-2 (1996): 300.

<sup>117</sup> Margaret Thatcher, *Margaret Thatcher. The Autobiography*. (New York: Harper Collins, 2013), p. 492.

[Traducción de elaboración propia al español: nuestra determinación de resistir una huelga animó a los sindicalistas comunes y corrientes a desafiar a los militantes. Lo que la derrota de la huelga estableció fue que la izquierda fascista no podía convertir Gran Bretaña en ingobernable. Los marxistas querían desafiar a la mano de la ley para luego poder desafiar las leyes de la economía. Fracasaron y al hacerlo demostraron lo mutuamente dependientes que son la economía libre y una sociedad libre. Se trata de una lección que uno no debería olvidar.]

<sup>118</sup> Geoffrey Garrett, “The Political Consequences of Thatcherism”. *Political Behavior* 14, n° 4 (1992): 366-367.

<sup>119</sup> Tabla de elaboración propia, confeccionada a partir de: Garrett, op. cit., p. 367.

the long run it would be truer to say that Labour's fortunes depend on those of socialism. And socialism was still built into the institutions and mentality of Britain. We had sold thousands of council homes; but 29% of the housing stock remained in the public sector. We had increased parents' rights in the education system; but the ethos in the classrooms and teachers' training colleges remained stubbornly Left wing. We had grappled with the problem of bringing more efficiency into local government; but the Left's redoubts in the great cities still went virtually unchallenged. We had cut back trade union power; but still almost 50% of the workforce in employment was unionized".<sup>120</sup>

Pero el pesimismo de Thatcher resultó infundado. En el seno del Partido Laborista ya había emergido una facción de “modernizadores” con el fin de construir un “nuevo Partido Laborista” a partir de las cenizas de aquel derrotado en 1983 y 1987. Pronto descartaron estrategias históricas como el unilateralismo, la nacionalización y la planificación económica central, el corporativismo e incluso la histórica cooperación con el movimiento sindical. Los laboristas, paulatina pero inexorablemente, se alejaban cada vez más del terreno político previamente delimitado.<sup>121</sup> La estrategia del Plan Ridley de menguar las instituciones de la clase trabajadora británica por un gobierno conservador entrante había surtido su efecto. La hegemonía neoliberal se consolidaba imperando el mercado, produciéndose la marginación definitiva del poder sindical en el mercado laboral. Margaret Thatcher conseguía romper definitivamente con el Estado de bienestar de posguerra.<sup>122</sup> Llegada la década de 1990, fruto de la desindustrialización, el desempleo masivo y la victoria en la batalla de la legislación antisindical de los años de Thatcher, la realidad de la clase trabajadora británica se había alterado profundamente, con una capacidad de acción colectiva muy debilitada, casi exterminada.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> Richard Vinen, *Thatcher's Britain: The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era* (Londres: Simon & Schuster, 2009), pp. 299-300. [Traducción de elaboración propia al español: Todavía había demasiado socialismo en Gran Bretaña. El buen devenir del socialismo no depende del Partido Laborista: de hecho, se puede decir que en el largo plazo el futuro del Partido Laborista depende del socialismo. Y el socialismo todavía estaba integrado en las instituciones y en la mentalidad de Gran Bretaña. Habíamos vendido miles de viviendas municipales; pero el 29% de las viviendas disponibles seguían siendo de carácter público. Incrementamos los derechos de los padres en el sistema educativo; pero el espíritu en las aulas y escuelas normales se mantuvieron obstinadamente en posiciones de izquierda. Nos habíamos enfrentado al problema de hacer más eficiente el gobierno local; pero los reductos de la izquierda en las grandes ciudades se mantuvieron sin oposición. Habíamos recortado el poder de los sindicatos; pero todavía casi el 50% de la fuerza laboral estaba sindicalizada.]

<sup>121</sup> Richard Heffernan, “Exploring political change: Thatcherism and the remaking of the Labour Party (1979-1997)” (Tesis doctoral: Universidad de Londres, 1998), p. 9.

<sup>122</sup> Matt Clement, “Thatcher’s civilising offensive: The Ridley Plan to decivilise the working class”. *Civilising Offensives* 4, nº 1 (2015): 12.

<sup>123</sup> John Hill, *Ken Loach The Politics of Film and Television*. (Londres: Palgrave Macmillan, 2011), p. 251.

## **LAS CONSECUENCIAS SOCIOPOLÍTICAS DEL THATCHERISMO: LA REINVENCIÓN DE LA ULTRADERECHA BRITÁNICA**

El bien definido discurso thatcherista, basado en los pilares vistos en el apartado anterior, creó el escenario perfecto para el asentamiento de una nueva ideología, la conocida como *New Right*. Muchos autores consideran que Thatcher había vestido su discurso con las ropas del *National Front*,<sup>124</sup> lo que daría un impulso aún mayor a la violencia racial en la década de 1980.<sup>125</sup>

Con el fin de comprender la influencia de la *New Right* en el thatcherismo y en la reconversión (radicalizándose aún más) de la extrema derecha británica, conviene definirla brevemente. La mayor diferencia de esta nueva ideología respecto al fascismo británico de los setenta es que rechaza el argumento de diferencias biológicas, centrándose en el número de inmigrantes y en la necesidad de defender la forma de vida “británica” ante sus culturas. En su obra *New Right New Racism*, Paul Gordon y Francesca Klug manifiestan que la *New Right* se basa en dos tradiciones. La primera es la filosofía del libre mercado del liberalismo del siglo XIX, y la segunda es la denominada “tradicción social autoritaria”. Opinan también que la Nueva Derecha fue la que impulsó la radicalización del discurso thatcherista y su firmeza en cuestiones de inmigración, cultura británica y en la idea de la “amenaza” a la identidad nacional.<sup>126</sup>

Pronto, la militancia antirracista, profirió sendas críticas hacia la Nueva Derecha. Consideraban que su discurso, el cual entendía la inmigración como el problema principal del momento, era enormemente exagerado. Denunciaron que se estaban dedicando al adoctrinamiento, a negar la libertad que tanto predicaban. La *New Right* concebía las críticas antirracistas como un error. Un error que estaba conllevando a la pérdida de los “valores cristianos nacionales”, en tanto en cuanto el multiculturalismo y la educación multicultural eran amenazas muy peligrosas, porque implicaban que todas las culturas eran igualmente válidas y morales.<sup>127</sup>

El triunfo del thatcherismo, confirmado a través de los resultados electorales de 1979 y las posteriores políticas llevadas a cabo por el gabinete en el Gobierno, provocó la casi desaparición del partido neofascista británico *National Front*. Un partido que destacaba por un racismo de carácter biológico, un nacionalismo extremo y la creencia en la necesidad de “la repatriación de los pueblos inmigrantes”. El manifiesto del NF a mediados de los años setenta afirmaba que “el deseo de la mayoría del pueblo británico es que Gran Bretaña siga siendo un país blanco”.<sup>128</sup> El mayor crecimiento del NF (*National Front*) se había producido bajo la presidencia de John Tyndall, destacando los periodos de 1972-1974 y 1976-1977. Aunque nunca logró un escaño para la Cámara de los Comunes, en las elecciones generales de 1970 obtuvo un 3,6% de los votos con 10 candidatos; el mejor registro llegaría en las elecciones parciales de West Bromwich de 1973 con un 16%; y en las elecciones de octubre de 1974, con 90 candidatos, el promedio fue de 3,1%. Los resultados de octubre de 1974 evidenciaron que el fascismo de los años setenta en Reino Unido era mucho más fuerte que el de la década de los

---

<sup>124</sup> En 1974, junto con Alfred Sherman y Keith Joseph, Thatcher cofundó el ultraderechista *Centre for Policy Studies*.

<sup>125</sup> Jenny Bourne, “May we bring harmony? Thatcher’s legacy on race”. *Race & Class* 55, n° 1 (2013): 88.

<sup>126</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide*. (Kingston upon Thames: The APEX Centre, Kingston University, 1993), p. 8.

<sup>127</sup> Jenny Bourne, “May we bring harmony? Thatcher’s legacy on race” ... 89.

<sup>128</sup> Steven Woodbridge, *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide...* p. 6.

treinta (el único país europeo con esta realidad), ya que los votos obtenidos fueron veinticinco veces más de los que el BUF (*British Union of Fascists*) consiguió en sus mejores elecciones. El apoyo del NF se sustentaba en un electorado donde el 71% eran hombres, de los cuales un 72% eran de clase trabajadora, destacando las áreas del Gran Londres y las *Midlands* Occidentales. El 53% eran menores de 35, siendo el 21% de entre 15 y 20 años.<sup>129</sup> El perfil del votante de la extrema derecha en el Reino Unido de la década de los setenta se encontraba muy bien delimitado.

Al igual que experimentaron los años del *boom*, los ojos de Tyndall también vieron cómo su legitimidad política comenzaba a derrumbarse a finales de la década de los setenta. La mayor causa de esta circunstancia fue la radicalización en el discurso que abanderaba Thatcher, con su firme postura antiinmigración, la cual atrajo a buena parte del electorado del NF. También habría que sumarle las discusiones internas a raíz de resultados electorales cada vez más decepcionantes, entrando en declive a partir de mediados de 1978. Al año siguiente, en las elecciones que llevaron a la Dama de Hierro al cargo de Primera Ministra, el partido de Tyndall logró el ilustrativo porcentaje de 1,3% del electorado (cifra que aumenta a un 2% teniendo solo en cuenta los 88 distritos electorales del Gran Londres). La ultraderecha británica urgía de una renovación y una adaptación a la nueva realidad. Aun así, el decidido líder ultraderechista no estaba por la labor de incinerar su proyecto político.<sup>130</sup>

Las tensiones internas en el NF hicieron que la antigua directiva encabezada por Tyndall y su mano derecha Martin Webster (sobre quien comenzaron a pesar acusaciones de homosexualidad tras la debacle electoral), formaran una organización paralela en junio de 1980, el *New National Front* (NNF); al poco tiempo Tyndall rompería su amistad con Webster por discrepancias estratégicas. El objetivo de Tyndall era que acabase superando al NF “original”, por lo que actuó como un grupo de presión para arrebatarle el control a la nueva directiva del NF. Tyndall afirmó que alrededor de un tercio de antiguos miembros del NF se unieron a su nuevo proyecto. A la par que ocurría la disputa entre el viejo y el nuevo NF, la existencia de otros partidos de corte ideológico muy similar generaba que la extrema derecha británica de los primeros años de los ochenta se encontrara fragmentada, organizativamente hablando. Siguiendo la recomendación de Ray Hill, un infiltrado antifascista, Tyndall se decidió a unir a todos los grupos en un solo partido. Primero creó el *Committee for Nationalist Unity* (CNU) en enero de 1982, que en una conferencia celebrada en marzo, acordaría crear el *British Nationalist Party* (BNP).<sup>131</sup> La inauguración formal fue el 7 de abril en una rueda de prensa en Victoria, con Tyndall como líder, y siendo la mayoría de sus miembros del NNF, desertores del NF y de otros partidos como el *British Movement*, el *British Democratic Party* y el *Nationalist Party*.<sup>132</sup>

El BNP vino a retomar los objetivos que Tyndall tenía previstos para el NF antes de su partida. La estrategia, por lo tanto, era prácticamente calcada al informe del NF de 1977: unidad y soberanía nacionales, abandonar la CEE (Comunidad Económica Europea), reconstrucción de la *Commonwealth* hasta convertirla en una fuerte asociación de comunidades étnicas blancas, nacionalismo económico, repatriación obligatoria, restauración de la ley y el orden público, defensa nacional, etc. Pero estos principios políticos enmascaraban una postura más radical. El declive electoral había debilitado a la extrema derecha, generando su fragmentación. La

<sup>129</sup> Martin Harrop, Judith England y Christopher T. Husbands, “The Bases of National Front Support”. *Political Studies* 28, nº 2 (1980): 274-276.

<sup>130</sup> Nigel Copsey, *Contemporary British Fascism* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008), p. 20.

<sup>131</sup> Copsey, op. cit., pp. 23-26.

<sup>132</sup> Richard Thurlow, *Fascism in Britain: A History, 1918–1985*. (Oxford: Blackwell, 1987), p. 255.

división generó una batalla entre el histórico NF y el decidido BNP por determinar quién era el “alma” del nacionalismo británico. Por lo tanto, tanto los objetivos como las acciones de ambos adquirieron una naturaleza más cruda y radical. El propio Tyndall consideraba que era imperativo ganar esta lucha, a través de “todos los medios necesarios”. La lucha por la legitimidad del conjunto de la ultraderecha británica había comenzado. Desde un principio el BNP se convirtió en el principal partido de extrema derecha en ciudades como Liverpool, Manchester, Leeds, Hull, Gateshead, Glasgow, Plymouth y Bristol. No obstante, el Gran Londres era el gran escollo, territorio donde el NF reinaba. Precisamente, este sería el escenario donde las acciones de ambos alcanzarían el mayor extremismo.<sup>133</sup>

La ultraderecha había finalizado la década de los setenta atacada por la izquierda, destacando la *Anti-Nazi League* (ANL), y relegada al ostracismo del enaltecimiento del patriotismo por “culpa” del thatcherismo, el cual adoptó su discurso. Reorganizada, con los objetivos definidos, y más decidida que nunca en sus acciones, la nueva realidad clandestina de los ochenta se caracterizaría por un gran aumento de ataques raciales contra las comunidades inmigrantes de la *Commonwealth*. En este sentido, más que el BNP, destacaron el NF y los últimos reductos del *British Movement*. Acerca de esta violencia hay que mencionar la pasividad de las autoridades, las cuales consideraban que esta “guerra de guerrillas” contra asiáticos y antillanos era muy difícil de contener. De hecho, dicha pasividad fue la principal denuncia social realizada por las comunidades de inmigrantes de las grandes ciudades en la década de 1980. Además, la realidad inmigrante, inmersa en el desempleo negro y las privaciones sociales y económicas, derivadas de las políticas thatcheristas, junto a la presencia de delitos relacionados con las drogas y el vandalismo, propició un aumento notable de los disturbios raciales entre 1981 y 1985, tal y como recogió el Informe Scarman. Uno de los primeros ejemplos de la radicalización materializada en violencia racista fue el plan de atentar mediante una bomba en el Carnaval de Notting Hill de 1981, una de las insignias de los inmigrantes de las *West Indies*. El papel de topo de Ray Hill impidió la masacre. Richard Thurlow afirma que el gran aumento de esta violencia estaba deliberadamente fomentado por organizaciones “extremistas”, y llevó a la falta de confianza total en la policía por parte de la comunidad negra.<sup>134</sup>

La radicalización de la extrema derecha británica en la década de los ochenta tuvo un nombre propio: Nick Griffin. Previo a las elecciones generales de 1983, el BNP realizó un acercamiento hacia el NF, con el fin de tantear una fusión de ambos partidos. La condición que pusieron fue que Martin Webster y su “facción gay” fuesen apartadas. El propio Webster, en una Asamblea General Anual del *Front* lideró la moción que rechazaba la “unión nacionalista”. Esta victoria, empero, era perecedera. El mandato de Webster estaba llegando a su fin. En diciembre de 1983 un grupo de jóvenes radicales, liderado por Joe Pearce y el futuro líder del BNP Nick Griffin, tiró de “fontanería política” consiguiendo que Webster fuese expulsado. El argumento que ayudó a la culminación de este movimiento fue el no haber aceptado la propuesta de reconciliación de Tyndall. Webster venía observando con recelo el radicalismo ideológico y el faccionalismo dentro de las secciones más jóvenes del NF, lo cual trataba de

---

<sup>133</sup> Nigel Copsey, *Contemporary British Fascism: The British National Party and the Quest for Legitimacy* (2ª ed.). (London: Routledge, 2008), pp. 26-29.

<sup>134</sup> Richard Thurlow, *Fascism in Britain: A History, 1918–1985*. (Oxford: Blackwell, 1987), p. 257.

controlar. Pero no pudo impedirlo. Estos radicales, ahora al mando del partido, no tuvieron reparo alguno en pavonearse de que el impulso para el cambio ideológico fue obra de ellos.<sup>135</sup>

Esta nueva junta directiva, con el fin de potenciar su discurso radical, centró parte de sus esfuerzos en el “renacer” de lo que se conoce como RAC (*Rock Against Communism*). La historia del RAC comienza con Eddy Morrison, quien fuera el coordinador del NF en el área de Leeds. Desde el surgimiento de la música punk asistió a muchos de los primeros conciertos. En uno de ellos se toparía con, posiblemente, el mayor icono de este género musical: Sid Vicious. Respecto a Sid declaró: “Tenía una camiseta rota con la esvástica y estaba sin un céntimo, así que le compré una botella de cerveza *pils*. Se dio cuenta de mi parche con el “sol negro” [esvástica] y murmuró su aprobación, un poco borrosa porque estaba ido”. Eddy Morrison se percató de que el punk era el estilo con el que se identificaban los adolescentes, por lo que sería un “arma poderosa para cualquiera que pudiera convertirlo políticamente”. Sin embargo, Morrison sabía que la izquierda se había “adelantado”, con la creación del *Rock Against Racism* (RAR) a finales de 1976 y, más tarde, la ya mencionada Anti-Nazi League para promover acciones contra el NF a través de los sonidos del punk. Morrison explica que se encontraron con la disyuntiva de “condenar el punk o usarlo. Elegí la última opción”. Así nació un fanzine falso llamado *Punk Front*, en cuya portada aparecía el logo del NF con un imperdible (elemento referencial en la estética punk). Morrison se sorprendió al ver que el fanzine cosechó un gran éxito muy pronto, sobre todo en Leeds. Al poco tiempo, el *F Club* de Leeds, el local más grande donde se reunían los punks de aquella, empezó a llenarse de punks del NF, que a su vez reclutaban a otros punks. En pocos meses el NF era la fuerza política dominante en la escena punk de Leeds. La prensa también comenzó a hacerse eco de la noticia. Periódicos musicales como *Sounds* y *New Musical Express* comenzaron a escribir sobre aquello, y uno de los columnistas en publicaciones de música más sonados del momento, Gary Bushell, fue enviado a investigar el fenómeno. La cobertura de la prensa sirvió para que el NF publicase sus proclamas en ella y para la proliferación de la creación de otros fanzines. Fruto de este patrocinio surgieron grupos como The Vantz y The Dentists (uno de los mayores referentes del RAC). Esta última banda contaba con canciones en su repertorio como *Kill the Reds* (y no era porque odiasen al Liverpool).<sup>136</sup>

A pesar del gran impulso cosechado en un espacio de tiempo muy corto, la realidad era que el RAC se limitaba a las escenas de Leeds y Bradford. Por ello, con la intencionalidad de ahondar en la utilización del RAC como arma política, valiéndose del recién creado *Bulldog*, autodenominado “Diario del Joven Frente Nacional”, Morrison empezó a publicar el suplemento llamado “RAC News”. Las juventudes del partido se habían creado en agosto de 1977 y *Bulldog* ya irrumpió por primera vez al mes siguiente, editado por el líder de los “jóvenes NF” Joe Pearce. En el número 14 de *Bulldog* apareció la definición del RAC, movimiento que marcaría la personalidad de los que en 1983 se harían con el control del partido:

“For years White, British youths have had to put up with left-wing filth in rock music. They have had to put up with the anti-NF lies in the music papers. They have had commie organizations like Rock Against Racism trying to brainwash them. But now there is an anti-commie backlash! RAC is going to fight back against left-wingers and anti-British traitors in the music press. We hate the poseurs in RAR who are just using

<sup>135</sup> Nigel Copsey, *Contemporary British Fascism: The British National Party and the Quest for Legitimacy* (2ª ed.). (London: Routledge, 2008), p. 33.

<sup>136</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*. (Port Townsend, Washington: Feral House, 2015), pp. 10-15.

music to brainwash real rock fans. Rock Against Communism consists of skins, mods, punks and Teds, and not long-haired lefty poseurs. Over the next few months we are going to hold concerts, roadshows and tours. The message to the commie scum is clear. Rock Against Communism has arrived and Rock Against Communism is here to stay”.<sup>137</sup>

La primera entrega de “RAC News” dejaba muy claro que el RAC surgía como respuesta al RAR y la creación de la sección en el boletín de las juventudes dejaba en evidencia que constituía un elemento en torno al cual articular y patrocinar la ideología del NF.

La herramienta de la prensa y demás medios de comunicación para fortalecer al partido no era ni mucho menos algo nuevo. Desde su creación en 1967, los líderes del NF otorgaron una gran importancia a los medios de comunicación, siendo indispensables para crecer. En un artículo publicado en *Spearhead* en 1974 Tyndall afirmó que “toda oportunidad para trabajar los medios de comunicación, y en particular la prensa, debe ser explotada”.<sup>138</sup> El control y la utilización de la prensa como herramienta legitimadora sería una práctica que destacaría en el *modus operandi* de la extrema derecha de los ochenta.

Si hay que destacar una revista que contribuyó a la radicalización del *Front* esa fue *Nationalism Today*. Fundada en 1980, en un primer momento era independiente del NF, pero acabó siendo su publicación oficial. En las páginas de *Nationalism Today* se fue gestando una corriente radical anticapitalista y anticomunista presente en numerosos artículos. Tras las elecciones de 1983, y la entrada de la nueva directiva, la publicación de referencia pasó a ser la revista *Rising*, que duraría hasta 1985. Esta publicación ya había despertado la preocupación del anterior directivo, Martin Webster, quien veía en ella el germen de lo que podría ser “un partido dentro de un partido”. Con Derek Holland al frente, *Rising* gozó de gran popularidad, autodenominándose como la revista de “la dirección vanguardista del *Revolutionary Nationalist Movement*”.<sup>139</sup>

Pero no solo los medios “oficiales” de las organizaciones de extrema derecha trabajaban por exteriorizar e impregnar este discurso en la sociedad británica. En la prensa de la década de 1980 del Reino Unido resulta difícil diferenciar entre las opiniones de los *tories*, la *New Right* y la ultraderecha. La retórica era, en términos generales, idéntica. La no existencia de grandes diferencias entre los medios de la extrema derecha y la prensa de la *New Right* se puede comprobar en la publicación *Choice*. Patrocinada por la referente de la ultraderecha británica Lady Birdwood, quien marchó junto al NF y al *British Movement* en la década de 1970 y eran frecuentes sus discursos en actos del BNP, el lema de la revista era “el racismo es patriotismo”.

---

<sup>137</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*. (Port Townsend, Washington: Feral House, 2015), p. 16. [Traducción de elaboración propia al español: Durante años, los jóvenes blancos británicos han tenido que aguantar a la sucia izquierda en la música rock. Han tenido que aguantar las mentiras anti-NF en los periódicos musicales. Han creado organizaciones *commie* (comunista, de manera despectiva) como Rock Against Racism con el fin de lavarles el cerebro. ¡Pero ahora hay una reacción anticomunista! El RAC va a contraatacar a los izquierdistas y traidores antibritánicos en la prensa musical. Odiamos a los *pousers* (farsantes, *posturetas*...) del RAR que solo usan la música para lavar el cerebro a los verdaderos fanáticos del rock. Rock Contra el Comunismo consiste en *skins*, *mods*, punks y *teds*, y no *pousers* izquierdistas de pelo largo. Durante los próximos meses vamos a realizar conciertos y giras. El mensaje hacia la escoria *commie* (comunista, de manera despectiva) es firme. Ha llegado el Rock Contra el Comunismo y el Rock Contra el Comunismo está aquí para quedarse”.]

<sup>138</sup> Barry Troyna, “The media and the electoral decline of the national front”. *Patterns of Prejudice* 14, n° 3 (1980): 25

<sup>139</sup> Nigel Copsey, *Contemporary British Fascism: The British National Party and the Quest for Legitimacy* (2ª ed.). (London: Routledge, 2008), p. 34.

Atendiendo a la edición de la primavera de 1985, que fue acompañada del subtítulo “Por la raza y la nación”, encontramos un editorial donde se afirma que los antirracistas son antibritánicos; argumento que también puede encontrarse en medios más convencionales, como las columnas de Roger Scruton en *The Times*.<sup>140</sup> En 1985, el infame Powell recibía elogios en el *Express* al haberse pronunciado acerca de la repatriación, la cual no había sido adoptada públicamente, pero tampoco se había rechazado por completo. El creador del *Rivers of Blood* había manifestado que los disturbios de Handsworth de ese año (fruto de la continua tensión entre la policía y las comunidades de inmigrantes) demostraban que la repatriación era la única solución y consideraba que hacía “un servicio a la nación” al negarse a permitir que “el problema racial” se escondiese debajo de la alfombra. Poco después, las declaraciones del MP *torie* Nicholas Fairbairn de que los “antillanos” eran “vagos” y que deberían ponerse a trabajar o irse eran reproducidas por todos los medios. Tal revuelo generaron sus declaraciones que tuvo que escribir una columna en *The Times* para calmar a las masas; la columna se titulaba “En defensa de Sudáfrica, el único país de África donde reina la prosperidad”.<sup>141</sup>

La consecuencia de la extensión de este tipo de discurso se comenzó a observar en ataques contra organizaciones y obras de corte antirracista. El Informe Swann, realizado en 1985, que abogaba por una educación en igualdad y accesible a todos, fue objeto de críticas en todos los medios convencionales. El Instituto de Relaciones Raciales recibió ataques en sus sedes por producir folletos antirracistas para los jóvenes. Uno de los perpetradores de estos ataques en prensa fue Ray Honeyford, un profesor titular en Bradford, que fue obligado a jubilarse anticipadamente después de algunas observaciones peyorativas en *The Times* y en *Salisbury Review* sobre las minorías étnicas y su negativo efecto en la educación británica. A raíz de ello ganaría una gran fama, convirtiéndose incluso en mártir y columnista “por derecho propio”. Medios de gran tirada como el *Daily Mail*, el infame (sobre todo en las zonas más afectadas por el desempleo) *The Sun*, *The Times*, el *Daily Express*, el *Daily Telegraph* y otros tantos se convirtieron en el escenario perfecto donde académicos se convertían en columnistas, propietarios de negocios en polemistas, y políticos en líderes de editoriales, contribuyendo a una extensa producción para la *New Right*. Esta tendencia culminó con la creación del *Salisbury Group*, cuyo fin era desprestigiar a la izquierda antirracista. En él se hallaban académicos como Roger Scruton, Caroline Cox, Anthony Flew, John Vincent, Honor Tracy y muchos más, junto a medios de comunicación e institutos de investigación como el Instituto de Asuntos Económicos, el Centro de Estudios Políticos, fundado por Thatcher, la Unidad de Asuntos Sociales y el Grupo Hillgate.<sup>142</sup>

Christopher Husbands en su libro *Racial Exclusionism and the City: The Urban Support of the National Front* explica que el crecimiento del NF en los ochenta llegó como una respuesta a varias cuestiones de la política urbana. El *National Front* se valió de la animadversión ya existente en áreas amenazadas por lo que Thatcher había llamado “inundación” cultural, sobre todo en las *Midlands*, Lancashire, West Yorkshire y en zonas del sur y el norte de Londres.<sup>143</sup> Áreas que en la década de 1980 se encontraban muy sacudidas por el desempleo, muy extendido en la juventud (tal y como se ha podido apreciar en apartados anteriores), lo que les valió para calar con éxito su discurso racista y nacionalista.

<sup>140</sup> Nancy Murray, “Anti-racists and other demons: the press and ideology in Thatcher’s Britain”. *Race & Class* 27, n° 3 (1986): 12.

<sup>141</sup> Murray, op. cit., p. 14.

<sup>142</sup> Jenny Bourne, “May we bring harmony? Thatcher’s legacy on race”. *Race & Class* 55, n° 1 (2013): 90.

<sup>143</sup> Richard Thurlow, *Fascism in Britain: A History, 1918–1985*. (Oxford: Blackwell, 1987), p. 259.

## LA JUVENTUD EN TIEMPOS DE THATCHER: UNA MIRADA A TRAVÉS DE LAS SUBCULTURAS BRITÁNICAS

A la hora de analizar la realidad de la sociedad británica resulta indispensable acudir al estudio y comprensión de las subculturas, ya que son uno de los reflejos socioculturales más fieles. Además, el caso británico destaca por la amplia tradición y la extensión que ha experimentado con la proliferación de dichos movimientos sociales en el siglo pasado. Su arraigo entre los más jóvenes ha generado que varias de ellas hayan experimentado las incursiones de determinadas ideologías políticas, debido a su carácter aglutinador. Habiendo visto la necesidad de reconversión que tuvo que afrontar la extrema derecha británica, la década de los ochenta destacó por la utilización de las subculturas como herramienta política. En primera instancia había centrado su objetivo en las bandas de punk de finales de los setenta, como herramienta para propagar su discurso. Sin embargo, al no conseguir los resultados esperados, decidieron cambiar de objetivo. La subcultura *skinhead* fue la elegida. Las razones de esta elección se encontraban en la evolución de la idiosincrasia de esta particular subcultura.

El génesis de los *skinhead* “tradicionales” (apellidado que se añadiría más adelante, para apartar la asociación de la subcultura con las ideas de extrema derecha, y reivindicar sus orígenes) surge a partir de una escisión de la subcultura *mod* a mitades de la década de 1960, cuando los llamados como *hard mods* adoptaron una estética más acorde a sus raíces de clase obrera (dejando a un lado el gusto por las vestimentas caras y refinadas), con el pelo más corto y una actitud más violenta que otros *mods*. La mayoría de autores coincide en que alrededor de finales de 1967 y principios de 1968 se materializa la conversión de *hard mods* a *skinheads*. En torno al pelo corto (en estos años raras son las imágenes en las que aparecen cabezas rapadas) algunos señalan que pudo deberse a que un cabello largo suponía un lastre para los trabajos industriales y las peleas callejeras, y otros apuntan al clásico argumento de oposición a la cultura de clase media *hippie*. La impronta de los *mods* también se mantuvo de cara a los gustos musicales, escuchando la música de los *rude boys* jamaicanos: *ska* “tradicional”, *rocksteady* y el recién creado *early reggae*, que al poco tiempo también sería denominado *skinhead reggae*. El hecho de tener los mismos gustos musicales que los antillanos hacía que fuera muy común que compartieran espacio (incluso grupo de amigos) en los *dancehalls* o en las fiestas organizadas por las comunidades inmigrantes en torno a la cultura del *sound system*.<sup>144</sup>

La subcultura *skinhead* se extendió con gran rapidez y éxito entre los más jóvenes (muy pocos de estos primeros superaban los 22 años), acuñándose, *a posteriori*, el término de *Spirit of 69*, en referencia al año 1969 como pináculo de la subcultura. Los *skinheads* estaban preocupados por su propósito e identidad, la cual se enarboló alrededor de una estética común y definida, *smart* (elegante) pero con raíces de clase obrera (las botas *Doc Martens*), una banda sonora restringida a los *oldies* (los mencionados subgéneros) jamaicanos y, en ocasiones, con incursiones en el *soul*, y una actitud con la presencia de violencia ocasional. Esta violencia estaba “restringida” a atacar a otros grupos de subculturas rivales y, en lo racial, al denominado *Paki-bashing* (ataques contra la comunidad pakistani). A este respecto cabe mencionar que se trataba de un tipo de violencia, sobre todo, manifestada en la zona este de Londres y que surgió como consecuencia del infame discurso *Rivers of Blood* de Enoch Powell (del año 1968

---

<sup>144</sup> Timothy Brown, “Subcultures, Pop Music and Politics: Skinheads and “Nazi Rock” in England and Germany”. *Journal of Social History* 38, n° 1 (2004): 157–158.

también).<sup>145</sup> Son muy famosas las imágenes de skinheads en el festival de Bethnal Green de 1970, cubierto por *The Observer* en un artículo donde se podía apreciar la naturaleza del *Paki-bashing*:

“I get the impression that the West Indians are quite liked. Their language and behaviour patterns are the same. But the Paks [sic] are introspective and more remote. And they are never willing to resist. If the skinheads tried it on West Indians they would give them a rough old tumble”.<sup>146</sup>

El auge, empero, pronto de desvaneció, acabando la primera ola de *skinheads* alrededor de 1971. Los primeros *skinheads* habían comenzado a explorar otras posibilidades, dejándose el pelo cada vez más largo (consecuencia de las primeras muestras de sensacionalismo en la prensa), y refinando un poco más el estilo (sustituyendo las botas pesadas por *loafers* y adoptando abrigos característicos como el *crombie* y el *sheepskin*) con el fin de pasar más desapercibidos para los medios de comunicación. Esta evolución daría origen a una nueva, pero también efímera, subcultura: los *suedeheads*. A pesar de la decaída, la nueva década vio la aparición de las primeras referencias literarias sobre los *skinheads*. En particular destacaron las obras de Richard Allen. La primera de ellas, de título *Skinhead*, se convirtió en una especie de biblia, a pesar de su inexactitud y exageración, a la que acudían aquellos que se iniciaban en la subcultura.<sup>147</sup> Este tipo de publicaciones exageradas y no fieles a la realidad, junto al crecimiento del NF y los discursos de extrema derecha, provocaron que los reductos de la subcultura *skinhead* no envejecieran bien.

Tras el fracaso electoral y la pérdida de legitimidad política para finales de década la ira presente en la música *punk* parecía el escenario perfecto para revitalizar la diatriba “nacionalracista”. La incursión en la escena *punk* falló. Pero al mismo tiempo se había identificado el descontento de la juventud en la actitud de los *skinheads*. Al ver que entre ellos algunos ya contaban con cierta tendencia nacionalista Martin Webster y los suyos comprobaron que eran el medio idóneo para, valiéndose del sentimiento identitario presente en la subcultura, propagar el mensaje etnoracial del *Frente*. Webster veía positivo el componente violento presente en los *skinheads* y los *hooligans* del fútbol, en tanto en cuanto podía ser dirigido en su ofensiva contra los antifascistas y la comunidad negra. Tyndall se había opuesto a esta estrategia, que a la postre generaría la ruptura entre ambos,<sup>148</sup> argumentando que no daba una apariencia de respetabilidad. Pero, tras el fracaso electoral, la facción más radical y mayoritaria exigía más política “callejera” y de confrontación. Dicho y hecho. Comenzaba la infiltración de miembros del NF en *firms* (grupos) de *hooligans* y bandas *skinhead*.<sup>149</sup> El historiador Mike Cronin afirma que esta estrategia vino a paliar la fuga de militancia de edad avanzada, como resultado del nacionalismo radical propugnado por Thatcher, produciéndose este transvase de votantes. La nueva área de influencia de la ultraderecha empezó a estar centrada en aquellos

<sup>145</sup> Stephen Ashe, Satnam Virdee y Laurence Brown, “Striking back against racist violence in the East End of London, 1968-1970”. *Race & Class* 58, n° 1 (2016): 35.

<sup>146</sup> Ashe, Virdee y Brown, op. cit., p. 43. [Traducción de elaboración propia al español: Tengo la impresión de que los antillanos son del agrado (de los *skinheads*). Su lenguaje y sus patrones de comportamiento son los mismos. Pero los *Paks* [sic] son introspectivos y más distantes. Y nunca están dispuestos a resistir. Si los *skinheads* lo intentaran con los antillanos, les darían una dura paliza.]

<sup>147</sup> Rose-Marie de Negri, “Skinheads: Demons or Lost Youth? The transition of a youth subculture to an international menace” (Tesis doctoral, Universidad de Wolverhampton, 2021), p. 24.

<sup>148</sup> Richard Thurlow, *Fascism in Britain: A History, 1918–1985*. (Oxford: Blackwell, 1987), p. 282.

<sup>149</sup> Thurlow, op. cit., p. 255.

distritos más desfavorecidos de las grandes ciudades y los lugares de reunión, como bares, frecuentados por jóvenes parados.<sup>150</sup>

Al mismo tiempo que el NF comenzaba su ofensiva, en torno al año 1977, con la irrupción de The Specials y Bad Manners, y al año siguiente Madness, se producía la segunda oleada del *ska* que recibiría el nombre de *2 tone* (a partir del sello discográfico de referencia que fundaría el teclista de The Specials). Este *revival* del *ska* se caracterizó por recuperar los sonidos tradicionales de los años sesenta, mezclándolos con la energía y ritmos del punk, lo que atrajo a un gran público de *skinheads* de clase obrera. El propio nombre y el logo, utilizando los colores blanco y negro, hacían alusión a la unión entre dos tonos, dos colores, convirtiéndose en símbolo del antirracismo. Por este motivo fueron frecuentes las intervenciones de la extrema derecha en sus conciertos y festivales. Unos intentos de sabotaje por parte del NF y del *British Movement* englobados en su estrategia de utilización de la subcultura como herramienta, cuando la realidad es que había emanado de ritmos caribeños y afroamericanos.<sup>151</sup>

La empresa ideada por Webster recibió el sustento de los miembros más jóvenes del partido. Miembros como el líder las juventudes, Joe Pearce, quien en 1982 conoció al que a la postre sería el personaje más destacado y reconocible del movimiento *skinhead* de extrema-derecha: Ian Stuart Donaldson. Cantante principal de Skrewdriver, la banda había comenzado a mediados de los setenta tocando punk, cosechando un éxito menor. A lo anterior se le sumó las constantes dificultades que enfrentaban para conseguir conciertos, debido a la incursión tolerada (todavía no enaltecida) de miembros del NF y el BF, disolviéndose en 1978. Al año siguiente, Ian Stuart comenzó a militar en el NF. Había nacido en Poulton-Le-Fylde, cerca de Blackpool, en agosto de 1958, y tras quedar alucinado por los Sex Pistols en 1977 creó Skrewdriver. Los primeros años del grupo fueron en consonancia a la actitud del movimiento punk: mensajes antidrogas y evitar temas puramente políticos. Pero pronto se desilusionaron y, a finales de 1977, en palabras de Pearce, “Skrewdriver se convirtió en una banda de *skinheads*”.<sup>152</sup> La presencia de la extrema derecha en conciertos de público *skinhead* no pasó desapercibida. Garry Bushell, periodista conocido en la escena *skinhead* por su participación en varios grupos, afirmó que grupos tan populares de finales de los setenta como Sham 69 tuvieron que dejar de hacer giras o renunciar a su público *skinhead* por la presencia de racistas. Los *skinheads* de extrema derecha comenzaron a ser denominados en la subcultura como *boneheads* (estúpidos, literalmente).<sup>153</sup>

Llegada la década de 1980 la relación entre el NF y los jóvenes neonazis de estética *skinhead* era muy estrecha.<sup>154</sup> Una simbiosis que provocó una presencia continua de violencia y altercados, protagonizados por *skinheads* del NF y del BM en conciertos de punk y *2 tone* de organizaciones de izquierda (sobre todo en el Gran Londres).<sup>155</sup> Los *skinhead* neonazis, con el fin de renegar de su pasado fundacional incompatible con su exacerbado racismo, se apoyaron

<sup>150</sup> Carles Viñas i Gracia, “Skinheads a Espanya: Orígens, implantació i dinàmiques internes (1980-2010)”. (Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2012), p. 195.

<sup>151</sup> Matthew Worley, “Oi!Oi!Oi!: Class, Locality, and British Punk”. *Twentieth Century British History* 24, nº 4 (2013): 623.

<sup>152</sup> Ryan Shaffer, “The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front”. *Patterns of Prejudice* 47, nº 4-5 (2013): 471.

<sup>153</sup> Matthew Worley, “Oi!Oi!Oi!: Class, Locality, and British Punk”... 618. Worley define a los *boneheads* de esta manera: “tatty flying jackets, glue-sniffing, and far-right politics.” [individuos con chaquetas de aviación, “esnifa-pegamentos” de extrema derecha.]

<sup>154</sup> Ryan Shaffer, “The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front” ... 459.

<sup>155</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*. (Port Townsend, Washington: Feral House, 2015), p. 16.

en la crudeza y la agresividad de un nuevo subgénero del punk surgido a finales de los setenta: el *Oi!*. La mayor diferencia respecto a su género matriz es la alta vinculación política presente en sus letras. El poeta punk Garry Johnson lo describió como una música de conciencia social, “sobre la vida real, la jungla de asfalto, estar en el paro y luchar y estar orgulloso de tu clase”. Bushell añadió que el *Oi!* estaba “compuesto por una alianza flexible de jóvenes *skins*, punk, *hooligans*, rebeldes con o sin causa, su espíritu, su honestidad y su amor por el *rock ‘n’ roll* furioso.”, por lo que esta música dotaba de una determinada conciencia social y un propósito a la juventud. La denuncia de la privación de derechos de las clases trabajadoras en el *Oi!* fue la excusa perfecta para arbolarlo en torno al discurso racista y de extrema derecha.<sup>156</sup>

Entre 1980 y 1982 comenzaron a surgir los primeros grupos de música *Oi!* nacionalista y racista en Londres y sus alrededores. Grupo como los Ovaltinees, Peter and the Wolf, London Branch y Brutal Attack. A pesar de que en sus inicios no estaban completamente alineados con el discurso del NF, de hecho pasaban desapercibidos en publicaciones como *Bulldog*, la mayoría de su público eran jóvenes *skinheads* blancos y *hooligans*, de los cuales una parte albergaba convicciones nacionalistas. El propio Garry Bushell, creador del nombre, valiéndose de la gran popularidad que tenía el subgénero, editó para *EMI* el recopilatorio de título homónimo, lanzado en noviembre de 1980, con bandas de referencia como 4-Skins, Angelic Upstarts y Cockney Rejects. Viendo el éxito cosechado con el anterior para el año siguiente se editó un nuevo recopilatorio. Esta vez el álbum iba a estar envuelto en la polémica. Esta surgió a partir de su portada, más concretamente, del modelo. Bushell eligió a Nicky Crane, quien ya era un conocido militante del Movimiento Británico, para la imagen del *Strength Thru*, esta vez editado por *Decca Records* en mayo de 1981. En ese instante Crane estaba cumpliendo una sentencia de prisión por violencia racial. Garry Bushell explicó más tarde:

“Here’s the truth: the original model had been West Ham personality and then bodybuilder Carlton Leach. Carlton had turned up for one photo session at the Bridge House that didn’t work. He never turned up for the second one. Under looming deadline pressure I suggested using a shot from a skinhead Xmas card which I believed was a still from the Wanderers movie. In fact it had been taken by English skinhead photographer Martin Dean. It wasn’t until the very last minute, when Decca had mocked up the sleeve, that the photo was sufficiently clear to reveal Nazi tattoos. We had the option of either airbrushing the tattoos out or putting the LP back a month while we put a new sleeve together. I hold my hands up. My mistake. Sorry”.<sup>157</sup>

Nicky Crane se autodenominaba “el discípulo *skinhead* de Adolf Hitler” y pronto comenzó a ser conocido como un violento y fanático neonazi. Su insaciable sed de violencia le hizo ascender rápidamente en las estructuras del partido, convirtiéndose en el responsable organizador del área de Kent. Temido y respetado tanto por compañeros, como por sus

<sup>156</sup> Rose-Marie de Negri, “Skinheads: Demons or Lost Youth? The transition of a youth subculture to an international menace” (Tesis doctoral, Universidad de Wolverhampton, 2021), p. 30.

<sup>157</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993...* p. 41. [Traducción de elaboración propia al español: Aquí está la verdad: el modelo original iba a ser el conocido hincha y luego culturista Carlton Leach. Carlton vino a una sesión de fotos en el Bridge House que no funcionó. Nunca apareció para la segunda. Con la presión de la fecha límite sugerí usar una foto de una carta navideña *skinhead* que creía que era una foto de la película *Wanderers*. De hecho había sido tomada por el fotógrafo *skinhead* inglés Martin Dean. No fue hasta el último minuto, cuando Decca ya había revelado la caratula, que la foto era lo suficientemente clara como para ver los tatuajes nazis. Teníamos la opción de borrar los tatuajes o de retrasar el LP un mes mientras hacíamos una nueva funda. Me lavé las manos. Error mío. Lo siento.]

enemigos.<sup>158</sup> Compañeros en el área de Kent como el joven de 18 años Dognut, bajista de Stodge, quien afirmaba: “Corría el año 1982 y el país entero estaba preso del más extraordinario fervor patriótico. Casi todas las personas que conocí eran nacionalistas.”<sup>159</sup>

La brutalidad de ambos se paseó por el conocido como “desastre de Southall”, que sería la tumba del *boom* del *Oi!*. Era 4 de julio de 1981 y los principales grupos de *Oi!* The Last Resort, The Business y The 4-Skins tocaban en *Hambrough Tavern* en Southall, un área de gran tensión racial; dos años atrás una reunión del *Front* provocó graves disturbios que se saldaron con la muerte del profesor Blair Peach a manos de la policía.<sup>160</sup> Los altercados provocaron que el local acabara envuelto en llamas, tal y como recogió *The New Musical Express* con el titular *The gig that sparked a race riot* (El concierto que desató un disturbio racial). El artículo también señalaba que cientos de *skinheads* neonazis se habían desplazado al lugar y comenzaron a destruir las tiendas de asiáticos. Fruto de estas acciones, unos 400 asiáticos atacaron el lugar donde se celebraban los conciertos con cócteles molotov. Acto seguido los *skinheads* comenzaron a huir del lugar con la ayuda de la policía, justo antes de que el edificio desapareciera en llamas.<sup>161</sup>

Los días siguientes, habiendo sido cubierto el desastre por toda la prensa nacional, los *skinheads* del NF denunciaron que fueron atacados injustamente, mientras que los jóvenes asiáticos manifestaban que la celebración del concierto por sí sola ya era una provocación deliberada (sin contar el anterior destrozo de establecimientos). A lo ocurrido en Southall le siguieron los sonados disturbios de Brixton y el “infierno” en el barrio liverpuliano de Toxteth. Los meses de julio y agosto presenciaron oleadas de violencia en varias ciudades británicas. en violenta ira, pero cada motín tuvo su propio sabor distintivo. El carácter completamente racial de lo ocurrido en Southall se contrapuso al descontento por el aumento del desempleo como raíz del resto de los disturbios (que también presentaron violencia racial). Aun así, sería un error el no comprender el conjunto de los disturbios de 1981 como una combinación de privaciones económicas y sociales, unidos a la incitación institucional del racismo. Southall vino a reflejar la peligrosa infiltración neonazi que estaba sufriendo la subcultura *skinhead*. En esta línea, el periodista Mick Duffy expresó que el “desastre de Southall” dejó en evidencia que “el *British Movement* y el *National Front* podían ganarse el apoyo de grupos de *skinheads* con relativa facilidad”.<sup>162</sup>

Pitt Spike, en su autobiografía *Skinhead...The Life I Chose* un *traditional skinhead*, sostiene que la nueva ola de la subcultura *skinhead* se diferenció por tener mucha más influencia política, sobre todo, desde la extrema derecha. El director de cine y músico, presente en los inicios del punk, Don Letts afirmó que con el surgimiento de la música *Oi!* los *skinheads* se desviaron de sus raíces en la música negra, dejando el camino abierto para la influencia la extrema derecha. El autor de la obra de referencia *Spirit of 69: A Skinhead Bible* George Marshall camina en la misma línea que Letts y argumenta que los grupos de esta música

---

<sup>158</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement . UK & USA, 1979-1993*. (Port Townsend, Washington: Feral House, 2015), p. 52.

<sup>159</sup> Forbes y Stampton, op. cit., p. 44.

<sup>160</sup> Forbes y Stampton, op. cit., p. 41.

<sup>161</sup> Ryan Shaffer, “The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front”. *Patterns of Prejudice* 47, n° 4-5 (2013): 472.

<sup>162</sup> Shaffer, op. cit., 472.

realzaron la actitud racista, al tiempo que el punk y su dinámica de contracultura y desobediencia fomentaba el uso de símbolos de choque, como la esvástica.<sup>163</sup>

A modo de resumen, resulta interesante recoger las palabras de Matthew Worley<sup>164</sup>, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Reading. Sostiene que, entre los años 1977 y 1982, el *Oi!* se presentó como la música que aglutinaba a la juventud de la clase trabajadora, dándole un cierto sentido de espíritu de resistencia (ante las condiciones socioeconómicas). Apunta que es importante tener claro que no todo el *Oi!* estaba ligado a la extrema derecha, pero que, precisamente, esa percepción generalizada de una fuerte influencia del discurso “nacionalracista” terminó por condenar al género en su conjunto. Por lo tanto, definir al *Oi!* como racista, neonazi, nativista, es dar una imagen parcial y distorsionada. No hay que olvidar que los primeros intentos de la extrema derecha de adueñarse del género fueron repelidos. El propio Bushell, quien había colaborado con el RAR, denunciaba regularmente esta estrategia, llamándolos “nazis retorcidos”, los “cretinos” del BM, los “chiflados marginales de la extrema derecha” y los “patéticos elementos nazis que nadie más quiere”. También se negó a contratar a grupos que apoyaran o que incluyeran elementos del discurso del NF, o que miembros del NF o del BM entre sus filas. Esta labor de entorpecer las aspiraciones de la extrema derecha le llevó a ser agredido físicamente por miembros del BM en un concierto de Angelic Upstarts a principios de 1982 y a ser señalado por la revista *Bulldog* como el “mayor enemigo” del *National Front*.<sup>165</sup>

Una vez ya materializada la incursión en la subcultura *skinhead*, a mediados de 1982 el *National Front* decidió relanzar el RAC (*Rock Against Communism*). Esta vez la apuesta iba a ser más decidida que la primera, bajo una nueva directiva, sin Tyndall, con la radical sección juvenil al mando. Joe Pearce, valiéndose de su amistad con Ian Stuart, le convenció para reformar Skrewdriver con el fin de promocionar la vuelta del RAC. La propuesta se materializó y resultado de ella fue la grabación del tema *White Power*, a la postre el himno de los *skinheads* neonazis. El escritor nacionalsindicalista Patrick Harrington opinó que “una vez que Skrewdriver se involucró, se vio más en serio (el proyecto del RAC)”. La seriedad del RAC continuó dando pasos hacia delante con la creación al año siguiente de *White Noise Records*, el primer sello discográfico dirigido por un partido político extremista (NF). El tiempo demostraría que, el trabajo de Pearce y compañía en la rama “musical”, resultaría fundamental para la supervivencia política del *Front*. Además, el propio Phil Andrews, miembro del NF entre 1977 y 1989, afirmó que el éxito de la música (que en forma era *Oi!*, pero ya pasó a ser conocida como música RAC) financió al partido “y lo mantuvo durante muchos años”.<sup>166</sup>

Un año más tarde, en 1984, Peter Mathewson, miembro del NF, era asesinado en un ataque por motivos raciales en Londres. La publicación del partido, *Bulldog* escribió a raíz de este suceso: “Un grupo de cinco jóvenes blancos fue emboscado por un pandilla de cuarenta, principalmente rastas negros. Los arrastraron a un apartamento donde uno de los jóvenes, Peter “Geordie” Mathewson (23), fue asesinado. Lo apuñalaron 70 veces y le arrojaron ácido en su

<sup>163</sup> Rose-Marie de Negri, “Skinheads: Demons or Lost Youth? The transition of a youth subculture to an international menace” (Tesis doctoral, Universidad de Wolverhampton, 2021), p. 28.

<sup>164</sup> Matthew Worley, “Oi!Oi!Oi!: Class, Locality, and British Punk”. *Twentieth Century British History* 24, nº 4 (2013): 636.

<sup>165</sup> Worley, op. cit., pp. 622-623.

<sup>166</sup> Ryan Shaffer, “The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front”. *Patterns of Prejudice* 47, nº 4-5 (2013): 472.

rostro. John Seymour (17) fue apuñalado en el cuerpo y la cabeza”.<sup>167</sup> El cantante de Skullhead Kevin Turner explicaba acerca de la fundación de su grupo:

“We formed in May 1984, when my best friend, Peter Mathewson, was murdered by immigrants. I wrote a song about this. Murdered by scum, because the band wanted to make sure that everyone knew the real facts about his death. The papers said that it was “skins fighting amongst themselves”; what bullshit. From there, we progressed to other important issues, but everything that we have done is dedicated to Peter’s memory”.<sup>168</sup>

La ira acumulada por los *skinheads* de extrema derecha no iba a contenerse ni mucho menos. El domingo 10 de junio de 1984 pasaría a la historia del nacionalsocialismo británico como uno de sus hitos. Aquel domingo *skins* del NF y del BM, acompañados de una *firm* de *hooligans* del Chelsea, atacaron con toda su saña y energía a los Redskins, grupo de música referente de la izquierda. Los Redskins se hallaban tocando en un festival gratuito al aire libre, *Jobs For a Change*, en Jubilee Gardens (Londres). El *skinhead* y *hooligan* de extrema derecha Eddie Stampton se pavoneó: “fue mi idea hacer lo de Jubilee Gardens”.<sup>169</sup> (La propia página web de *Blood & Honor* lo sigue recogiendo hoy en día como una gesta).<sup>170</sup> El *skinhead* Dave Webster, presente en los hechos, relata:

“The Redskins came on stage. [...] The band had played about five or six numbers with no sign at all of trouble. Then as if it were synchronised all hell let loose. Punches and kicks were being aimed throughout by those dancing at the front. The right-wing skins had it planned to a T, sussing out who was who, mingling with the left-wing skinheads. Many of the Redskins fans were wearing red Harringtons which made them stick out. [...] At this point the band was still on the stage. [...] I had a clear view of the crowd and of the stage. The air was filled with bottles and other missiles being aimed at the Redskins, almost simultaneously right-wing skinheads had started to mount the stage and attack the group. Singer Chris Dean was most definitely punched and kicked as he and the other members of the band tried to get away. I saw a guitar being used as a weapon on one of the band’s crew. The drums were turned upside down. It was utter chaos for about five minutes”.<sup>171</sup>

---

<sup>167</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*. (Port Townsend, Washington: Feral House, 2015), p. 122.

<sup>168</sup> Entrevista a Skullhead en el *fanzine White Noise 4* (1987): 4. [Consultado el 30 de mayo de 2024] [https://archive.org/details/white\\_noise\\_4/page/n3/mode/2up](https://archive.org/details/white_noise_4/page/n3/mode/2up) [Traducción al español de elaboración propia: Creamos el grupo en mayo de 1984, cuando mi mejor amigo, Peter Mathewson, fue asesinado por inmigrantes. Escribí una canción sobre esto. Asesinado por escoria, porque el grupo quería asegurarse de que todos conocieran los hechos reales sobre su muerte. Los periódicos decían que se trataba de “skins peleándose entre ellos”; qué tontería. De ahí evolucionamos a otros temas importantes, pero todo lo que hemos hecho está dedicado a la memoria de Peter.]

<sup>169</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*... p. 136.

<sup>170</sup> Sin autor, Jubilee Gardens – 10th June 1984. *Blood & Honour* [Consultado el 30 de mayo de 2024] <https://www.bloodandhonourworldwide.co.uk/bhww/b-h-history/jubilee-gardens-10th-june-1984/>

<sup>171</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*... p. 138. [Traducción al español de elaboración propia: Los Redskins subieron al escenario. [...] El grupo había tocado unos cinco o seis temas sin ningún tipo de problema. Luego, como si estuviera sincronizado, se desató el infierno. Puñetazos y patadas eran lanzados hacia los que estaban en las primeras filas. Los *skins* de derecha lo tenían planeado a la perfección, tenían identificado quién era quién, se habían mezclado entre los *skinheads* de izquierda. Muchos de los seguidores de los Redskins llevaban *Harringtons* rojas, lo que les hacía destacar. [...] En ese momento el grupo todavía estaba en el escenario. [...] Tenía una visión clara de la multitud y del escenario. El ambiente se llenó de botellas y otros proyectiles direccionados a los Redskins, casi simultáneamente los *skinheads* de derecha habían comenzado a subir al escenario y a atacar al grupo. El cantante Chris Dean definitivamente

Otro hito en la historia del RAC fue el concierto que anunció la vuelta de la organización, el domingo 3 de abril de 1984. El artífice, de nuevo, fue Joe Pearce, celebrándose en Stratford, al este de Londres. Skrewdriver era cabeza de cartel, acompañados por The Ovaltines y Peter and the Wolf. Se anunció mediante el boca a boca, práctica que sería tornaría común para los siguientes eventos de RAC. Más de quinientas personas acudieron.<sup>172</sup> Pero, a pesar del éxito del relanzamiento, y los buenos números en las ventas del sello discográfico, el NF enfrentaba dificultades para encontrar sitios que permitieran sus conciertos. Ante esta situación, Nick Griffin comenzó a utilizar la propiedad de sus padres en Suffolk como lugar de celebración de los eventos del RAC. Así se celebró en 1984 el primer gran festival de música RAC. Una vez más, Skrewdriver encabezaba el cartel, cuyas canciones eran constantemente coreadas junto a gritos de “Sieg heil” y el saludo nazi. En un momento, Ian Stuart respondió a los presentes de esta manera: “Jodidamente cierto, Sieg heil, fucking nigger bashing (apalazar a los negros)”.<sup>173</sup>

Al año siguiente se organizaría otro festival, pero Ian Stuart sería encarcelado durante doce meses por haber atacado a jóvenes negros en la estación de King's Cross. En 1986, a pesar de volver a celebrar otro festival de RAC, las tensiones internas del NF conducirían a la separación en dos del partido: el *Flag Group* (contrarios al fanatismo de Nick Griffin y Patrick Harrington) y el autodenominado *Official NF* (encabezado por los anteriores quienes reivindicaban la Tercera Posición). La división había debilitado a la extrema derecha, por lo que Stuart, a su salida de prisión, decidió fundar la revista y posterior movimiento *Blood & Honor* en 1987. Muchos excompañeros, sin embargo, indican que el origen de esta creación respondía a que Stuart creía que no estaba siendo pagado lo suficiente por el sello del NF *White Noise Club* y, contando ya con un éxito considerable, no necesitaban la promoción ni la financiación del *Front*. El primer número de la revista declaró que era “un nuevo Rock independiente contra el comunismo. Un periódico dirigido por gente que realmente se preocupa por la escena musical nacionalista”. Las dos partes comenzaron a atacarse personalmente. Llegada la década de los noventa *Blood & Honour* ya era un auténtica referencia para el nacionalsocialismo, y no solo en Reino Unido. En 1993 se creó una sede en Estados Unidos y otra en Alemania al año siguiente. Para finales de década contaba con representación Australia, Canadá, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Grecia, Noruega, Polonia, Serbia, y en España también.<sup>174</sup>

La coyuntura descrita en los párrafos anteriores aparece reflejada en el cine británico de realismo social. En este sentido, destacan las producciones cinematográficas de Ken Loach, primero, y Shane Meadows. Ambos destacan por contar con una percepción muy precisa de las subculturas y su impronta en la sociedad británica. Meadows, además, ha basado algunas de sus obras en experiencias personales, habiendo estado en algunas subculturas cuando era joven. Ken Loach comenzó a diferenciarse por dotar a su cine de un tratamiento de conciencia social y e imágenes realistas, en un claro intento por diferenciarse del sensacionalismo de Hollywood. Por ejemplo, sin ninguna intención de desmerecerla, la película *Made in Britain*, estrenada en 1982, opta por centrarse en un sistema escolar fallido y una juventud sin rumbo. La obra más

---

recibió puñetazos y patadas mientras él y los demás miembros de la banda intentaban escapar. Vi una guitarra utilizada como arma por uno de los miembros del equipo de la banda. La batería estaba del revés. Fue un caos total durante unos cinco minutos.]

<sup>172</sup> Robert Forbes y Eddie Stampton, *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993...* p. 82.

<sup>173</sup> Ryan Shaffer, “The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front”. *Patterns of Prejudice* 47, n° 4-5 (2013): 474.

<sup>174</sup> Shaffer, op. cit., p. 478.

aclamada de Meadows, *This Is England*, guarda especial reparo en mostrar la destrucción de las subculturas con la introducción de la política, no centrándose tanto en la violencia o el estigma portado por los medios.<sup>175</sup>

A pesar de tener una intencionalidad de llamar a la conciencia social en sus producciones, Loach también ha realizado filmes en los que se limita a mostrar escenas reales sin un guion específico. Ejemplo de ello es el documental *Which Side Are You On? (¿De Qué Lado Estás?)*, donde se recogen discursos, entrevistas y poemas publicados durante la huelga de mineros de 1984-1985. Resalta también por ser una de las obras de Loach donde no aparece ninguna referencia biográfica ni reflexión personal alguna (ambos recursos son característicos del cine de realismo social). Probablemente, esta decisión reside en la intencionalidad de informar a los británicos de primera mano acerca de la situación de los mineros.<sup>176</sup> Esta intencionalidad tan marcada chocó de frente con el arma obstaculizadora de la censura. No era, sin embargo, la primera experiencia del director con la censura. La película de cuatro partes *A Question of Leadership* (Una Cuestión de Liderazgo), estrenada en 1980 en *Channel 4*, donde aparecían opiniones de trabajadores siderúrgicos, mineros y otros industriales sobre el Partido Conservador y las consecuencias a largo plazo del desempleo, también fue censurada.<sup>177</sup> Además, los años de Thatcher se caracterizaron por continuos recortes de ayudas gubernamentales al cine (y a las artes en general).<sup>178</sup> En *The Navigators* (2001) se observa a la perfección la visión de “no hay alternativa” que quiere reflejar Loach, a raíz de los primeros efectos de las políticas de privatización del gabinete thatcherista en el transporte ferroviario. El filme se centra en demostrar la percepción de inseguridad laboral en sus personajes, y ejemplifica el nacimiento de una nueva clase trabajadora precaria, furto de las olas de inmigración de la clase trabajadora. Una división de la clase trabajadora que también se encuentra presenta en *Bread and Roses* (Pan y Rosas) y en *It's a Free World* (Es Un Mundo Libre).<sup>179</sup>

El “discípulo” de Ken Loach, Shane Meadows, también goza de un amplio reconocimiento internacional en el mundo del cine de realismo social, sobre todo, por la película *This Is England* (2006). Ampliamente reconocida por su capacidad para plasmar los aspectos políticos, sociales, y las consecuencias de la economía thatcheriana, rápidamente se convierte en una obra de culto en el cine sobre las subculturas. Meadows consigue con acierto mostrar al espectador los efectos del gobierno de Thatcher sobre la clase trabajadora, presentando a las subculturas juveniles (descritas por el cofundador de la revista *Little White Lies*, Matt Bochenski, como la “mierda en el talón de la bota de Thatcher”) como la resistencia a dicha situación. El director de Uttoxeter, donde comenzó su experiencia en la subcultura *skinhead*, recurre frecuentemente al simbolismo para apoyar su intencionalidad; ejemplo de ello es la película *TwentyFourSeven* (Veinticuatro Barra Siete), de 1997. Un simbolismo que no es una

---

<sup>175</sup> Rose-Marie de Negri, “Skinheads: Demons or Lost Youth? The transition of a youth subculture to an international menace” (Tesis doctoral, Universidad de Wolverhampton, 2021), p. 40.

<sup>176</sup> Stine Skaufel, “The Making and Remaking of Margaret Thatcher's Political Reputation. The Autobiography, the Biopic, and the Authorized Biography” (Trabajo de Fin de Máster, Norwegian University of Science and Technology, 2022) p. 39.

<sup>177</sup> Ozal Cicek, “The Transformation of Ken Loach's Cinema Through the Concept of Job Insecurity: An Evaluation of the Navigators, Bread and Roses and It's a Free World” en *Essays on Economics & International Relations: Global Studies Vol. 11*, ed. por Sophio Midelashvili, İsmail Şiriner y Şevket Alper (Londres/Estambul: IJOPEC Publication Limited, 2023), 103.

<sup>178</sup> John Hill, *Ken Loach The Politics of Film and Television*. (Londres: Palgrave Macmillan, 2011), p. 235.

<sup>179</sup> Ozal Cicek, “The Transformation of Ken Loach's Cinema Through the Concept of Job Insecurity: An Evaluation of the Navigators, Bread and Roses and It's a Free World” ... 101.

característica propia del cine de Meadows, ya que se encuentra muy presente en el cine británico postthatcherista, definido por Robert Murphy como un cine donde se presencia “el borde de la crudeza contra un sistema político que había devastado a la cultura tradicional de la clase trabajadora”.<sup>180</sup>

*This Is England* narra el verano de 1983 del joven de 12 años Shaun. Su padre acaba de fallecer en la guerra de las Malvinas, por lo que comenzará a apoyarse en un grupo de *skinhead* que le acompañaran en su paso de la infancia a la madurez. El filme, junto a sus secuelas televisivas ('86, '88 y '90), las cuales también permiten ver la evolución en las subculturas juveniles, presentan el Gobierno de Thatcher como una fuerza omnipresente que ejerce su voluntad sobre la identidad cultural juvenil de los años ochenta. En la película, por ejemplo, la voz en off de Thatcher aparece en la primera escena emanando desde la radio del despertador de Shaun, pronunciando las siguientes palabras: “they think it’s attractive to offer to the young a future wholly controlled by the operation of the socialist state”.<sup>181</sup> Acto seguido Shaun se levanta de la cama y observa la fotografía de su fallecido padre en traje militar. La imagen de la Dama de Hierro continúa estando presente a lo largo de la película, sobre todo en las imágenes de las noticias o en decorados como el grafiti en el costado de una iglesia “Maggie is a TWAT” (*Maggie* es una imbécil). La ambientación y los detalles del decorado también juegan un papel determinante en escenificar consecuencias económicas como los efectos del desempleo, los recortes en asistencia social y la privatización del parque de vivienda pública, mostrándose casas tapiadas y una escuela abandonada. A este respecto Ken Loach declaró en una publicación de *The Guardian* titulada *Thatcher and the arts*:

“The Thatcherite programme was a three-pronged attack on working people and their representatives. The Tories allowed factories to close to create mass unemployment; unemployment created poverty and alienation, which we’re still living with today”.<sup>182</sup>

Las consecuencias del desempleo masivo y la fragmentación de las familias de clase trabajadora también puede observarse en el filme. Aunque los *tories* se habían dedicado a propagar los valores de la familia, como el epicentro de la sociedad británica, basándose en unos de clase media, Shane Meadows muestra en *This Is England* que la realidad era distinta. La película demuestra la ausencia de este concepto de familia “tradicional”. La familia de Shaun es la única que aparece en pantalla y se compone de un padre ausente por haber fallecido en la guerra (hecho que la película se esmera en remarcar que es resultado directo de una decisión thatcheriana), una madre soltera que intenta que la situación no influya en su joven hijo, pero que se ve desbordada, y Shaun que busca a toda costa al culpable de la muerte de su padre. En esta búsqueda le ayudará Combo (interpretado por Stephen Graham), un exconvicto *skinhead*, que a su salida de prisión presenta un cambio ideológico: es la representación de la infiltración del NF en la subcultura *skinhead*. Siendo defensor de ese discurso no es difícil adivinar quién resulta ser el culpable de la muerte de su padre, a juicio de Combo y, tras convencerle, para Shaun: el inmigrante. Por otro lado, Meadows se apoya en el recurso de la colectividad juvenil

<sup>180</sup> Tim Snelson y Emma Sutton, “A Message to You, Maggie: 1980s Skinhead Subculture and Music in This is England” en *Shane Meadows: Critical Essays*, ed. por Martin Fradley, Sarah Godfrey y Melanie Williams (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013), 112.

<sup>181</sup> *This Is England*, dirigida por Shane Meadows, septiembre de 2006, minuto 04:30.

<sup>182</sup> Tim Snelson y Emma Sutton, “A Message to You, Maggie: 1980s Skinhead Subculture and Music in This is England” ... 113. [Traducción al español de elaboración propia: El programa thatcherista fue un ataque triple contra los trabajadores y sus representantes. Los conservadores permitieron que las fábricas cerraran para creando un desempleo masivo; el desempleo creó pobreza y alienación, con las que todavía vivimos hoy.]

de las subculturas para ejemplificar el vacío que había generado las políticas conservadoras y el discurso thatcherista del individualismo. Así, la pareja de jóvenes *skinhead* Woody y Lol llenan el papel de padres sustitutos de Shaun, y el resto del grupo cumple los roles de hermanos y hermanas.<sup>183</sup>

Esta visión de la juventud británica de los ochenta ofrecida por Meadows recoge gran influencia (aparte de sus propias vivencias como *skinhead*) del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CCCS) de la Universidad de Birmingham. Los estudios del CCCS inciden en que las subculturas de la posguerra aparecen como soluciones temporales al declive de la comunidad y de las tradiciones de la clase trabajadora. Este es precisamente el tratamiento que trabaja Meadows en su obra, concibiendo la cultura *skinhead* (en todas sus vertientes) de la década de 1980 como respuesta colectiva a la política thatcherista y sus efectos en la desintegración de las comunidades tradicionales de clase trabajadora. Además, Meadows ofrece el argumento de culpabilización a las comunidades inmigrantes por el desempleo masivo a través del personaje de Combo. Este individuo presenta una contradicción en su ideología, ya que argumenta continuamente que los inmigrantes “roban” los trabajos a los “verdaderos”, al mismo tiempo que ninguno de sus camaradas ni él mismo se encuentran trabajando o intentando encontrar trabajo. La vida centrada en la ética de trabajo y la alienación del thatcherismo se ejemplifica en la figura de Woody en la primera secuela, '86, lo que lleva a una crisis de pareja con Lol.<sup>184</sup>

En suma, la década de los ochenta británica al mando de Margaret Thatcher evidencia la incursión de una debilitada extrema derecha en las subculturas, teniendo éxito a través de la música *Oi!* en la subcultura *skinhead*. Una vez se introdujo en la escena, pudieron reafirmar ciertos estereotipo fomentados por los medios de comunicación y subvertir por completo los orígenes de los *skins*. Los grupos de *Oi!* que rechazaron las acusaciones que se les hacían de racismo afirmaron que las tensiones entre jóvenes blancos y negros eran producto de las fuerzas socioeconómicas, que impidieron la unión de los jóvenes de clase trabajadora contra el “enemigo real”.<sup>185</sup> A la postre se ha demostrado que la influencia de la estrategia de la extrema derecha británica en la subcultura *skinhead* es notable, habiéndose extendido la práctica al resto de Europa y del mundo. Durante los años noventa, la música neofascista de *skinheads* financiaba organizaciones de este corte político por todo el mundo. La difusión de discursos racistas y neonazis en la juventud es una práctica que se extiende hasta nuestros días, reflejado en el éxito de proyectos nativistas como el *Brexit* o los triunfos políticos de Donald Trump. El grupo de *Oi!* Angelic Upstarts publicó en 1983 la canción *Woman in Disguise*, en clara referencia a Margaret Thatcher, cuyo estribillo versaba:

“the youth were raped of everything they had left. [...] She's the woman in disguise, she's the one who tells the lies.” (los jóvenes fueron arrebatados de todo lo que les quedaba [...] Ella es la mujer encubierta, ella es la que dice las mentiras).

---

<sup>183</sup> Tim Snelson y Emma Sutton, “A Message to You, Maggie: 1980s Skinhead Subculture and Music in This is England” en *Shane Meadows: Critical Essays*, ed. por Martin Fradley, Sarah Godfrey y Melanie Williams (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013), 113.

<sup>184</sup> Snelson y Sutton, op. cit., pp. 114-115.

<sup>185</sup> Matthew Worley, “Oi!Oi!Oi!: Class, Locality, and British Punk”. *Twentieth Century British History* 24, nº 4 (2013): 634.

## CONCLUSIONES

A lo largo de las líneas de este trabajo se ha perseguido el objetivo de intentar mostrar la impronta de los años de gobierno de Margaret Thatcher en la sociedad británica. El “giro neoliberal” llevado a cabo por el gabinete thatcherista surtió un efecto inmediato implantando un modelo socioeconómico que hoy en día perdura. Siguiendo la labor de Reagan en Estados Unidos, la Dama de Hierro se convirtió en embajadora de las ideas neoliberales que se extendieron por todo el globo.

La precondition para el posterior éxito de Thatcher reside en la identificación del desgaste experimentado por el capitalismo keynesiano, condenado definitivamente por la crisis económica de la década de 1970. Este agotamiento incrementó las luchas sociales que fueron perfectamente aprovechadas por los conservadores como Thatcher para calar su “revolución” en la sociedad. Por un lado se ha podido observar que la solución del neoliberalismo se presentaba como una alternativa, en parte, necesaria para el contexto al que venía a dar respuesta. El poder y la riqueza de las élites sociales se intensificó. Pero ¿a qué precio? La brecha entre clases se amplió y la mayoría empobrecida aumentó, lo que generó otra crisis de acumulación de distintas características.

Junto al acierto de reconocer la oportunidad que brindaba la coyuntura económica de los setenta, la inteligencia de Thatcher y sus colegas también se manifestó a la hora de tejer el discurso que les conduciría a la victoria electoral. Comprendieron que el foco no tenía que estar en los debates sobre la economía. Los contextos de crisis alteran e intensifican las dinámicas socioculturales y Reino Unido no fue la excepción. El discurso racista abanderado por la ultraderecha británica, que se tradujo en buenos resultados electorales, acabó siendo adueñado casi por completo por el thatcherismo. La inmigración como causa de todos los problemas que experimentaba la sociedad británica pasó a ser uno de los mayores ejes de la ideología *torie*. La determinación por salvaguardar lo británico, presente en la infame entrevista para Granada TV en 1978, terminó por otorgar la suficiente legitimidad política como para ganar los comicios de 1979 y entrar en Downing Street dispuesta a poner en marcha el cambio.

Los primeros años evidenciaron que la implantación de la anhelada “revolución” no iba a ser tan fácil. El monetarismo inicial no funcionó, agudizándose la crisis y aumentando el desempleo. La solución se puso en marcha tan pronto como empezó el segundo gobierno thatcherista. Comenzaba la década de las privatizaciones en Reino Unido. Esta práctica, tan propia del thatcherismo, arrojó dos tipos de realidades. Una era la de aquella población que contaba con empleo y entendía que Thatcher era sinónimo de prosperidad. Y la otra estaba compuesta por la población en paro, dependiente de las ayudas estatales, y que su acceso al mercado laboral se caracterizaba por unos salarios bajos y condiciones precarias.

En parte, lo anterior puede ser concebido como simples consecuencias macroeconómicas. Pero la realidad es que ya se contemplaban en el Plan Ridley. Elaborado como estrategia previa a las elecciones generales de 1979, su objetivo era el de menguar las instituciones de la clase trabajadora, para así reducir significativamente su poder. La “revolución conservadora” solo contemplaba el poder en manos del mercado. La histórica influencia del poder sindical era un escollo a eliminar. Las privatizaciones y la falta de atención en las industrias tradicionales dependientes del Estado cavaron su tumba. Margaret Thatcher conseguía reformar radicalmente el Estado de bienestar de posguerra. La nueva clase obrera británica se caracterizaría por el desempleo masivo y la desindustrialización, y ampliamente

afectada por reformas tributarias, del mercado laboral y del sistema de ayudas gubernamentales que no respondían en absoluto a sus intereses. Llegada la década de los noventa su capacidad de acción colectiva era casi nula.

La tensión racial alcanzó su culmen en la década de los ochenta. Lo que había comenzado con las actitudes de Enoch Powell hacia la raza, en su discurso *Rivers of Blood*, llegó a su punto más álgido con la recuperación del NF. El *Front* se valió del odio y la tensión social, patrocinada por el Partido Conservador, en aquellas áreas que Thatcher señaló como las más amenazadas, lo que bautizó como “inundación” cultural. Además, estas zonas (poner áreas) eran las que más estaban sufriendo las consecuencias del desempleo, muy extendido en la juventud, y allí fueron penetrando especialmente con éxito las ideas racistas y nacionalistas de la extrema derecha. El valimiento de estas ideas, empero, no solo era llevado a cabo por las organizaciones de extrema derecha. También, una parte importante de la prensa de la década de 1980 del Reino Unido participó en esta empresa.

La estrategia de incursión de la extrema derecha en las subculturas, fallando en el primer intento con los punks, culminó con éxito entre los *skinheads* y, en menor medida, los *casuals*. A través de la apropiación de la música *Oi!*, y reafirmando ciertos estereotipos propagados por la prensa, logró subvertir por completo los orígenes de la subcultura. El NF, el BM y el BNP consiguieron fagocitar la cultura *skinhead* y las ya existentes tensiones entre jóvenes blancos y negros se tradujeron en constantes ataques raciales (junto a enfrentamientos entre neonazis y antirracistas). Esta radicalización fue consecuencia de las transformaciones socioeconómicas derivadas del thatcherismo, con una juventud de clase trabajadora sin rumbo que fallaba en el intento de encontrar al culpable de su ruina.

La realidad descrita en el párrafo anterior, que viene a ser la tesis principal de esta investigación, ha quedado reflejada a través de los *fanzines*, prensa escrita, entrevistas a personalidades que fueron testigos directos y demás publicaciones de la época utilizadas en el desarrollo de este trabajo. Con el fin de reforzarla, se ha acudido al breve análisis del cine británico postthatcherista. Un cine caracterizado por su realismo social que representa con crudeza y precisión el sistema sociopolítico thatcheriano que aniquiló la cultura tradicional de la clase trabajadora. Aparte del referente del género, Ken Loach, Shane Meadows en su obra de culto *This Is England* ejemplifica a la perfección la utilización del argumento de culpabilización a las comunidades inmigrantes por el desempleo masivo a través del personaje de Combo. También se centra en reflejar las consecuencias del desempleo masivo y la fragmentación de las familias de clase trabajadora. En la secuela para televisión '86 refleja la vida centrada en la ética de trabajo y la alienación del individuo provocada por el thatcherismo en el personaje de Woody.

Lo que se evidencia en estas películas sobre las consecuencias de los gobiernos de Thatcher para la sociedad británica continúa manifestándose en la actualidad. Ejemplo de ello es el retorno del nativismo y la xenofobia (incluso el racismo) en Reino Unido a lo largo de todo el proceso del Brexit. La difusión de este tipo de discursos sigue practicándose y, desgraciadamente, no se trata de una cuestión reservada al caso británico.

Por último, con respecto al párrafo anterior, podría ahondarse en esa repetición de ciclos, en los que, tras una crisis económica de un planteamiento ya caduco, resurgen actitudes de ese tipo y hasta qué punto podríamos hablar de continuismo en el proceso. Aplicado a la protagonista de este trabajo permitiría profundizar en la valoración de su impronta. También se pueden plantear líneas de investigación de cuestiones más relativas y enrevesadas, como el

supuesto patrocinio del gabinete thatcherista a la violencia y conflictividad creada por las subculturas para así reforzar el discurso de la inmigración como eje de los problemas. Esta última hipótesis, comentada por varias personalidades que vivieron esos años, resulta *a priori* difícil de evidenciar. Lo que sí ha resultado evidente a lo largo de esta investigación es que las políticas económicas y el discurso del thatcherismo dejaron una enorme huella en la sociedad británica, alterando varios de sus pilares. Esto ha provocado que, tal y como reflejaba el grupo punk tarraense Código Neurótico en el tema “Las Malvinas” (1983), sean muchos de la opinión de que “La presidenta Thatcher me está cayendo gorda”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ashe, Stephen, Satnam Virdee, y Laurence Brown. «Striking back against racist violence in the East End of London 1968-1970.» *Race & Class* 58, nº 1 (2016): 34-54.
- Backhouse, Roger E. «The Macroeconomics of Margaret Thatcher.» *Journal of the History of Economic Thought* 3, nº 24 (2002): 313-334.
- Ball, James. «The Thatcher effect: what changed and what stayed the same.» *The Guardian*, 12 de abril de 2013.
- Barry, Neil. «Margaret Thatcher's death greeted with street parties in Brixton and Glasgow.» *The Guardian*, 8 de abril de 2013.
- Birch, Kean, y Vlad Mykhnenko. *The rise and fall of neoliberalism: the collapse of an economic order?* Londres: Zed Books Ltd, 2010.
- Bourne, Jenny. «May we bring harmony? Thatcher's legacy on race.» *Race & Class* 55, nº 1 (2013): 87-91.
- Bourne, Jenny. «UK: the Powell effect.» *Race and Class* 39, nº 4 (1998): 59-62.
- Brown, Timothy. «Subcultures, Pop Music and Politics: Skinheads and "Nazi Rock" in England and Germany.» *Journal of Social History* 38, nº 1 (2004): 157-178.
- Buiter, Willem H., y Marcus H. Hiller. «Changing the Rules: Economic Consequences of the Thatcher Regime.» *Brookings Papers on Economic Activity*, nº 2 (1983): 305-379.
- Cicek, Ozal. «The Transformation of Ken Loach's Cinema Through the Concept of Job Insecurity: An Evaluation of the Navigators, Bread and Roses and It's a Free World.» En *Essays on Economics & International Relations: Global Studies Vol. 11*, de Sophio Midelashvili, İsmail Şiriner y Şevket Alper, 99-118. Londres/Estambul: IJOPEC Publication Limited, 2023.
- Clement, Matt. «Thatcher's civilising offensive: The Ridley Plan to decivilise the working class.» *Civilising Offensives* 4, nº 1 (s.f.): 1-16.
- Copsey, Nigel. *Contemporary British Fascism*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.
- . *Contemporary British Fascism: The British National Party and the Quest for Legitimacy*. 2ª ed. London: Routledge, 2008.
- Coutts, Ken, y Wynne Godley. «The British Economy under Mrs Thatcher.» *The Political Quarterly* 2, nº 9 (s.f.): 137-151.
- De Gregorio-Godeo, Eduardo. «This Country Might Be Rather Swamped by People with a Different Culture. Immigration in Britain and the Prefiguration of the Discourse of Thatcherism in the Late 1970s.» *Océanide*, nº 11 (2019): 1-11.
- De Negri, Rose-Marie. "Skinheads: Demons or Lost Youth? The transition of a youth subculture to an international menace". Tesis doctoral, Universidad de Wolverhampton, 2021.
- DeLong, Brad. *Camino a la utopía. Una historia económica del siglo XX*. Bilbao: Deusto, 2023.
- Edwards, Chris. «Margaret Thatcher's Privatization Legacy.» *Cato Journal* 1, nº 37 (2017): 89-101.
- Elhefnawy, Nader. «What Did Margaret Thatcher Do?': A Survey of the Thatcher Prime Ministership's Economic and Social Policies.» *SSRN*, enero 2021: 1-56.
- Forbes, Robert, y Eddie Stampton. *The White Nationalist Skinhead Movement. UK & USA, 1979-1993*. Port Townsend, Washington: Feral House, 2015.
- Gamble, Andrew. «Thatcher's Law: Privatization, Thatcherism, and the British State.» *Journal of Law and Society* 1, nº 16 (1988): 1-20.
- Garrett, Geoffrey. «The Political Consequences of Thatcherism.» *Political Behavior* 14, nº 4 (1992): 361-382.
- Gerstle, Gary. *Auge y caída del orden neoliberal*. Barcelona: Península, 2023.

- Ghosh, Arun. «Ideologues and Ideology: Privatisation of Public Enterprises.» *Economic and Political Weekly* 29, n° 30 (1994): 1929-1931.
- Guest, Chris. «Hayek on Government Two Views or One?» *History of Economics Review* 1, n° 26 (1997): 51-67.
- Harrop, Martin, Judith England, y Christopher T. Husbands. «The Bases of National Front Support.» *Political Studies* 28, n° 2 (1980): 271-283.
- Harvey, David W. *Breve historia del Neoliberalismo*. Tres Cantos: 2007, 2007.
- Hayek, Friedrich A. *Los fundamentos de la libertad*. Chicago: University of Chicago Press, 1960.
- Hefferman, Richard. "Exploring political change: thatcherism and the remaking of the Labour Party (1979-1997)". Tesis doctoral: Universidad de Londres, 1998.
- Hill, John. *Ken Loach The Politics of Film and Television*. Londres: Palgrave Macmillan, 2011.
- Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- «Immigration Act 1988.» Sección 2.
- Jessop, Bob, Kevin Bonnett, Simon Bromley, y Tom Ling. «Authoritarian Populism, Two Nations, and Thatcherism.» *New Left Review*, n° 147 (1984): 32-60.
- Lawson, Nigel. *The View From No. 11: Memoirs of a Tory Radical*. Londres: Bantam, 1992.
- Matthews, Kent, y Patrick Minford. «Mrs thatcher's economic policies 1979- 87.» *European economic review* 2, n° 17 (1987): 57-101.
- This Is England*. Dirigido por Shane Meadows. 2006.
- Moore, John. «British Privatization-Taking Capitalism to the People.» *Harvard Business Review* 1, n° 70 (enero-febrero 1992): 115-124.
- Murray, Nancy. «Anti-racists and other demons: the press and ideology in Thatcher's Britain.» *Race & Class* 27, n° 3 (1986): 1-19.
- O'Shaughnessy, Martin. «The lady turns back: the thatcherite discourse on thatcherism.» *Atlantis* 18, n° 1-2 (1996): 295-305.
- Rawlinson, Kevin, y Oscar Quine. «Hundreds gather in Glasgow, Liverpool and Brixton to 'celebrate' death of Margaret Thatcher.» *Independent*, 9 de abril de 2013.
- Rieger, Bernhard. «British varieties of neoliberalism: unemployment policy from Thatcher to Blair.» En *The Neoliberal Age? Britain since the 1970s*, de Aled Davies, Ben Jackson y Florence Sutcliffe-Braithwaite, 112-132. Londres: UCL Press University College London, 2021.
- Roemer, John E., Woojin Lee, y Karine Van der Straeten. *Racism, Xenophobia and Distribution. Multi-Issue Politics in Advanced Democracies*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 2007.
- Ruiz Jiménez, José Ángel. "E. P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría. Democracia, pacifismo y diplomacia ciudadana". Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2005.
- Seymour, Richard. «A short history of privatisation in the UK: 1979-2012.» *The Guardian*, 29 de marzo de 2012.
- Shaffer, Ryan. «The soundtrack of neo-fascism: youth and music in the National Front.» *Patterns of Prejudice* 47, n° 4-5 (2013): 458-482.
- Sin autor. «Entrevista a Skullhead.» *White Noise* 4 (1987).
- . «Jubilee Garden - June 10th 1984.» *Blood & Honour*. s.f.  
<https://www.bloodandhonourworldwide.co.uk/bhww/b-h-history/jubilee-gardens-10th-june-1984/> (último acceso: 30 de mayo de 2024).
- Skaufel, Stine. "The Making and Remaking of Margaret Thatcher's Political Reputation. The Autobiography, the Biopic, and the Authorized Biography". Trabajo de Fin de Máster, Norwegian University of Science and Technology, 2022.

- Snelson, Tim, y Emma Sutton. «A Message to You, Maggie: 1980s Skinhead Subculture and Music in This is England.» En *Shane Meadows: Critical Essays*, de Martin Fradley, Sarah Godfrey y Melanie Williams, 111-126. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2013.
- Stuchlík, Jakub. "Economic Impact of Margaret Thatcher Revisited". Trabajo de Fin de Grado, Charles University, 2019.
- Thatcher, Margaret. *The Path to Power*. Nueva York: HarperCollins, 1995.
- Thempest, Mathew. «Mandelson: we are all Thatcherites now.» *The Guardian*, 10 de junio de 2002.
- Thurlow, Richard. *Fascism in Britain: A History, 1918–1985*. Oxford: Blackwell, 1987.
- Troyna, Barry. «The media and the electoral decline of the national front.» *Patterns of Prejudice* 14, n° 3 (1980): 25-30.
- Vinen, Richard. *Thatcher's Britain: The Politics and Social Upheaval of the Thatcher Era*. Londres: Simon & Schuster, 2009.
- Viñas i Gracia, Carles. "Skinheads a Espanya: Orígens, implantació i dinàmiques internes (1980-2010)". Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2012.
- Woodbridge, Steven. *Race and the British Right, 1978-1992: an introductory research guide*. Kingston upon Thames: The APEX Centre, Kingston University, 1993.
- Worley, Matthew. «Oi!Oi!Oi!: Class, Locality, and British Punk.» *Twentieth Century British History* 4, n° 24 (2013): 606-636.
- Zahariadis, Nikolaos. «The Rise and Fall of British State Ownership: Political Pressure or Economic Reality?» *Comparative Politics* 4, n° 31 (1999): 445-463.